

**LOS DESAPARECIDOS:
RECUPERACION DE
UNA IDENTIDAD EXPROPIADA**

Inés Izaguirre

LOS DESAPARECIDOS

Recuperación de una identidad expropiada

Inés Izaguirre

(Publicado en Instituto de Investigaciones de la
Facultad de Ciencias Sociales, Serie Cuadernos
n° 9, 1992. Reeditado en la Colección Fundamentos
de las Ciencias del Hombre, Buenos Aires, CEAL, 1994)

El presente trabajo constituye un avance de una investigación iniciada hace cinco años en el seno de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Argentina, que tomó más tarde el carácter de un proyecto formal de investigación.¹

Desde que un grupo voluntario de amigos y colegas decidimos aproximarnos al análisis de ese material invaluable y único constituido por los testimonios de los familiares de detenidos desaparecidos, fué necesario ir resolviendo varios problemas de orden teórico y metodológico. Nunca antes había tomado tan fuertemente conciencia de que los datos de una investigación son una construcción, una resultante de una serie de operaciones que transformarían esa masa de material discursivo de contenido dramático, aterrador, incluido en los testimonios, en una organización sistemática de preguntas sobre nuestro pasado reciente.

Preguntas formuladas a testigos ausentes, sobrevivientes de la fuerza social derrotada, en el momento que intentaban una forma embrionaria de enfrentamiento con el enemigo poderoso que los condenaba a la incertidumbre sobre el destino de sus seres queridos. Testigos que produjeron un hecho social irreversible: la denuncia en las peores condiciones, las del miedo y la derrota en medio del fragor sordo, no aceptado, no reconocido por ellos mismos, del combate.

Inés Izaguirre

LOS DESAPARECIDOS

¹ El proyecto de investigación trata de "Los desaparecidos: significado social de una política de aniquilamiento" y forma parte de mi plan de trabajo del CONICET. Tiene su sede en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y su soporte empírico está constituido por los testimonios de los familiares de detenidos-desaparecidos realizados durante la dictadura y obrantes en poder de La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, organismo del que soy miembro. El equipo de investigación estuvo formado por Pablo Bonavena, Fanny Brudny, Jorge Elbaum, Alejandro Fridman, Estela Molina y Cristina Villanueva. En las primeras etapas también colaboraron Susana Airoidi, Marta Bellardi y Ricardo Snitcofsky. En el procesamiento de la información nos ayudaron Pablo Funes, Faustino Jorge y Martín Levensohn. El copiado del texto se lo debemos a Guillermo Díaz Cutraro. A todos les agradezco su valiosa colaboración en las distintas etapas del trabajo. El estímulo moral y político más importante que reconozco en este trabajo se lo debo a Graciela Fernandez Meijide, amiga y secretaria de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), y a Juan Carlos Marín, maestro y amigo, de quienes he aprendido tanto en estos años. Un resumen de este trabajo fué presentado en el XII Congreso Mundial de Sociología realizado en Madrid, España, del 9 al 13 de Julio de 1990.

Recuperación de una identidad expropiada

por Inés Izaguirre

1. Introducción:

Si bien casi no existen discrepancias entre los estudiosos del tema respecto de la caracterización del período de los '70 en Argentina y en los países del Cono Sur de América Latina como una **década de fuertes enfrentamientos sociales que mantuvieron, bajo distintas formas, la intensidad de la presencia popular**, las diferencias aparecen cuando se intenta sintetizar conceptualmente los orígenes de dichos procesos, el carácter social de las fuerzas que se enfrentaron, el proceso mismo de los enfrentamientos y la forma que adquirió el régimen de dominación desde el momento que sus fuerzas armadas ocupan el gobierno ².

El presente trabajo está centrado en el estudio de las luchas sociales durante la década del '70 en nuestro país, que adquieren a nuestro juicio características de **guerra**- cuyo carácter trataremos de precisar- y cuya resultante fué el aniquilamiento de una de las fuerzas sociales en pugna. Intentaremos también reflexionar sobre algunas de las consecuencias sociopolíticas de esos hechos, en el momento posterior a la dictadura militar, cuando las distintas fracciones sociales reinician los movimientos suficientes como para aspirar a enfrentarse en el ámbito de la lucha política, en las condiciones legales de la democracia parlamentaria. ³

² La secuencia de los golpes militares en la Argentina es la siguiente:

1. 6/9/1930, dura hasta febrero de 1932, en que asume el Gral. Justo, con elecciones fraudulentas.
2. 4/6/1943, dura hasta el 4/6/1946, en que asume J.D. Perón.
3. 16/9/1955, derrocamiento del Gral. Perón. Dura hasta el 1/5/58, en que asume Arturo Frondizi.
4. 28/6/1966, derrocamiento del Presidente Illia por el Gral. Onganía, que inicia un proceso militar conocido como "Revolución Argentina". Dura hasta el 25/5/73, en que asume Héctor Cámpora.
5. 24/3/1976, derrocamiento del Gno. peronista por el Gral. Videla, que preside el autodenominado "Proceso de reorganización nacional". Dura hasta el 10/12/1983, en que asume Raúl Alfonsín, radical. El 8/7/89 le sucede Carlos Menem, peronista. Los datos empíricos concretos que se analizan en nuestro trabajo refieren particularmente al período 1973-83, pero la gestación de las fuerzas sociales que se enfrentan en ese período remite a los años 1943-45.

³ El último proceso de recuperación democrático-parlamentaria en Argentina se inicia formalmente a fines de 1983, con el triunfo electoral del radicalismo bajo la conducción de Raúl Alfonsín. El estudio sistemático de los procesos económicos, políticos y sociales ocurridos durante la dictadura militar de 1976-83, comenzó a difundirse en los años subsiguientes a través de varias investigaciones empíricas (Aspiazu, Basualdo y Khavisse, 1986; Basualdo, E., 1987; Asborno, M., 1988; Minujin y Vinocur, 1989; Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1984, entre otros. Sobre el proceso de las transiciones políticas desde las dictaduras fascistas y/o gobiernos autoritarios en distintos contextos nacionales, ver, entre otros, O'Donnell, Schmitter y Whitehead, comps., 1988. Los autores incluidos en esta obra coinciden a mi juicio en aceptar la siguiente generalización empírica: que según hayan sido las condiciones en que transcurrió el proceso dictatorial anterior- en términos de tiempo, espacio y de la profundidad de la derrota de los grupos o sectores a los que quiso someter- diferentes serán también las alternativas, las dificultades y la duración de los procesos de transición hacia una forma democrática.

Para el caso argentino considero de inestimable valor la investigación de Juan Carlos Marín, 1984 a, referida particularmente a los años 1973-76, cuya interpretación del período comparto plenamente.

Antes de avanzar en la exposición, deseo explicitar los **supuestos interpretativos básicos** del período más amplio en que se gestan y desarrollan las fuerzas sociales cuya confrontación analizaremos, interpretación que comparto con un grupo de investigadores del período, a quienes me vincula tanto la perspectiva teórica como largos años de discusión conjunta.⁴

En este punto ,sólo puedo remitir al lector a la bibliografía citada, pero entiendo que una exposición sucinta puede ayudar a los lectores jóvenes, particularmente estudiantes, a reconstruir la lógica social del período que precede a los hechos que investigo.

⁴ Me refiero a los trabajos producidos en el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) tales como Balvé, Marín, Murmis y Otros,1973 ; Aufgang ,L. 1981 ; Jacoby,R. 1978, Marín 1982 ; Iñigo Carrera y Podestá, 1985, entre otros.

2. Génesis, formación y desarrollo de una fuerza social de carácter popular.

El período que se inicia en marzo de 1976 constituye a mi juicio el cierre de un ciclo del capital iniciado entre los años 1943-45, y al que se puede fijar una fecha de inicio: el golpe militar del 4 de junio de 1943. En este sentido, los límites impuestos en el tiempo por los cambios en los períodos institucionales tienen la ventaja de señalar, aunque sea de modo indicativo, los momentos de madurez relativa de las fuerzas sociales que expresan el cambio o la continuidad de una política.

1943 marca el momento en que una fracción de la burguesía industrial argentina, para quienes la II Guerra Mundial había establecido objetivamente una barrera proteccionista favorable netamente a su desarrollo capitalista en términos de sustitución de importaciones, constituye una alianza con una fracción nacionalista de las fuerzas armadas quienes, por tradición cultural e institucional, estaban alineadas frente al conflicto mundial con el campo fascista del Eje. Junto a ellas se incorporan todas las fracciones civiles aglutinadas por distintas versiones del nacionalismo, de larga y activa tradición en la Argentina ⁵.

En el breve curso de dos años, esa alianza se completa con amplios sectores del proletariado creciente, que ve expandir sus posibilidades de inserción en el mundo industrial urbano, que crece como consecuencia inevitable del cierre de los mercados impuesto por la guerra.

Dicha alianza social, hegemonizada por aquellas fracciones de burguesía y de fuerzas armadas nacionalistas, habría de signar desde entonces la vida política argentina: el peronismo ⁶.

Consistente con la composición social de esa alianza y con quienes lograron la hegemonía dentro de ella, el peronismo en el poder impulsa la ciudadanización de las masas obreras de origen rural reciente, entendiendo por ello su incorporación masiva a la vida urbana, a los consumos de un capitalismo industrial en expansión orientado hacia el mercado interno y a la vida sindical y política.

Al mismo tiempo, reprimió sistemáticamente todo intento de realización de aquellos intereses de clase que fueran más allá de su condición de **ciudadanos asalariados** inhibiendo toda manifestación de lucha tendiente a la formación de una conciencia obrera autónoma.

La drasticidad de los cambios realizados por el gobierno de Perón entre 1945 y fines de la década van generando resistencias que harán posible la formación de una fuerza social de oposición, de la que formarán parte tanto los sectores ilustrados "liberales" de la burguesía y de la pequeña burguesía urbanas, como aquellos sectores políticos vinculados ideológicamente a las luchas del campo socialista internacional, sensibilizados por la lucha antifascista desde la guerra

⁵ Cfr. particularmente la historia de los grupos nacionalistas y de sus actividades en Navarro Gerassi, M., 1968; González Janzen, I. 1984; Verbitsky, H. 1985 y Rodríguez Molas, R., 1984.

⁶ Cfr. los trabajos de investigación sobre los orígenes del peronismo : Murmis, M. y Portantiero, J.C., 1971 y Puigross, R. 1969.

civil española y desde la segunda guerra mundial, a diferencia de las fracciones aglutinadas por el peronismo.

La conducción de esta fuerza de oposición será ejercida por los sectores más poderosos y políticamente reaccionarios de la gran burguesía argentina tradicional, que sólo tenían en común con aquellos su antiperonismo- y también su previo alineamiento con el campo de los "aliados"- pues su existencia y desarrollo siempre había dependido del intercambio económico, en condiciones dependientes, con los grandes centros capitalistas del mundo, Inglaterra primero y Estados Unidos después.

En 1955 la lucha interburguesa toma la forma de una guerra breve entre fracciones militares, cada una de las cuales expresaba a una de las fuerzas sociales en pugna, hegemonizadas respectivamente por el peronismo "nacional" y el antiperonismo "liberal", en la que termina triunfando esta última.

A partir de ese momento los sectores obreros mayoritariamente peronistas, inician una larga lucha, permanente y multiforme, contra los gobiernos de turno y contra todas sus expresiones sociales, políticas y económicas. En esa lucha serán duramente reprimidos, y ejercerán innumerables tácticas en su intento de recuperar el gobierno y de frenar el disciplinamiento exigido por el proceso de concentración y centralización capitalista, que reiniciaba su ciclo ascendente.⁷

Desde 1955 a 1973 las masas obreras expresan, en la acción directa, un nivel de conciencia muy superior al que logran formular ideológicamente, cautivas en la lealtad a un movimiento que las identifica y las une, pero cuyas conducciones permanentemente las frenan. En ese tránsito los sectores obreros irán constituyendo nuevos vínculos con las fracciones radicalizadas de la pequeña burguesía, desencantadas ya de su alianza en la fuerza antiperonista. Dos momentos electorales - 1962 y 1973 - expresarán políticamente esta nueva alianza de carácter popular, aunque su desarrollo y alcances son diferentes en cada caso⁸.

Simultáneamente las necesidades de acumulación del capitalismo argentino también agudizaban la lucha al interior de la burguesía. Cada golpe militar ha significado siempre la unificación momentánea de la conducción general de la economía y el disciplinamiento del conjunto de las fracciones subordinadas. Su resolución ha consistido en un dominio progresivo de

⁷ Las tácticas ejercitadas entre 1955 y 1973 van desde la insurrección militar, el boicot electoral, el sabotaje fabril, la transferencia de su caudal electoral a diversas alianzas políticas, las tomas masivas de fábricas, guerrillas urbanas y rurales y luchas masivas en las calles, obligando a todas las fracciones sociales a establecer un pacto político con el peronismo (Marín, J.C., 1984 a, pág. 51).

⁸ En marzo de 1962, se gesta una alianza electoral entre fracciones de izquierda y las bases peronistas, y se ganan las elecciones de la Provincia de Buenos Aires en las que se llevaba a la gobernación al candidato peronista Andrés Framini. Dichas elecciones son anuladas por el propio presidente Frondizi, y éste es derrocado pocos días después. En marzo de 1973, esa misma alianza lleva a la presidencia al candidato peronista Héctor J. Cámpora, que será obligado a renunciar por las fracciones peronistas de derecha, a fin de llamar a elecciones para que tome nuevamente el poder el Gral. Perón.

las fracciones vinculadas al gran capital transnacional.

El golpe de Onganía en junio de 1966 no escapa a la regla, con el agregado de que el proceso de disciplinamiento social - realizado al estilo de las viejas policías bravas - va acompañado por primera vez de la disolución de los partidos políticos por decreto, con lo que cercena toda posibilidad de canalización de las diversas expresiones políticas y sociales, ejerciendo simultáneamente una fuerte represión policial.

La consecuencia es que, a lo largo de los tres años siguientes, se va gestando un amplio movimiento de protesta social en las principales ciudades del país, que abarca no solamente sectores obreros sino amplias capas de población.

Mayo de 1969 marca un punto de inflexión en la cantidad y calidad de las luchas populares: por primera vez las movilizaciones rebasan a la represión policial, y las luchas de calles adquieren el carácter de insurrección cuya contención exige la presencia y represión de las fuerzas armadas **en condiciones de guerra**.⁹

La intensidad de las luchas populares se mantiene a partir de mayo de 1969 por lo menos hasta 1975, constituyendo una señal de alarma para el conjunto de la burguesía. Sin embargo, **a comienzos del período** no todas las expresiones de los sectores socialmente dominantes tenían la misma evaluación sobre las causas inmediatas y mediatas de los enfrentamientos que sacudían a la sociedad ¹⁰. A medida que se despliega la realidad de los enfrentamientos sociales, se va modificando la lectura que hacen las diversas fracciones de clase sobre su propia situación: Mientras aquellas que pertenecen al campo popular van tomando conciencia de su propio poder, las fracciones dominantes de burguesía arriban a la convicción de la **necesidad de diseñar una estrategia de recuperación de su territorialidad amenazada**, tal como lo relata el General Lanusse, uno de sus principales estrategas:

"La comisión de **actos sediciosos** era un fenómeno incipiente y casi toda la comunidad, sorprendida, culpaba antes a las autoridades que a los sediciosos por la violencia que apuntaba en el horizonte. Fuera esa apreciación un error o un acierto era la apreciación que correspondía a la coyuntura. El gobierno, para bregar realmente por la paz, debe

⁹ Dichos movimientos son genéricamente conocidos como "azos": cordobazo, viborazo, tucumanazo, casildazo, etc. ya que toman el nombre de la ciudad donde se gestan, o bien de algún hecho recreado por el ingenio popular. Se expresan todos ellos con movilizaciones callejeras, si bien las alianzas sociales que constituyen, y los niveles de lucha y enfrentamiento con las fuerzas represivas difieren en cada caso. Ver bibliografía citada en nota 4. Señalamos que la intervención de las Fuerzas Armadas se produce **en condiciones de guerra** porque éstas ocupan militarmente el territorio cordobés, cuando se produce el cordobazo en mayo de 1969. En ese momento se suspende la vigencia de los tribunales civiles, y los dirigentes obreros son considerados prisioneros y juzgados por tribunales militares.

¹⁰ En mayo de 1970, por ejemplo, la jerarquía eclesiástica reunida en la Conferencia Episcopal Argentina, presidida por Monseñor Adolfo Tortolo, interpreta del siguiente modo la política del gobierno militar del Gral. Onganía:

"Es necesario llamar a la reflexión sobre las causas de la violencia y el desencuentro nacional...La paz social no es simple ausencia de derramamiento de sangre. La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino germen de rebeldía."
(Cfr. Lanusse, 1977, pág. 126 y 127).

defender los derechos de los pobres y marginados y eliminar todo cuanto amenaza a la justicia: marginaciones, opresiones de grupos o sectores dominantes, insensibilidad al cambio social, abuso del poder y de la fuerza, desigualdades irritantes en la distribución de los bienes, desnivel entre precios y salarios....Unos años después los hechos llevaron a que la sociedad encarara de otra forma la lucha antisubversiva"...(texto en negrita nuestro) (Lanusse, 1977, p.127)

Pero si la sociedad, como señala Lanusse, tardó en advertir la naturaleza "sediciosa" de las luchas populares, no ocurrió lo mismo con las fuerzas armadas ni con otros grupos armados próximos a ellas.

Mayo de 1969 es el momento, a nuestro juicio, en que los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas, unidos a la fracción más regresiva de la pequeña burguesía, constituida por grupos ideológicos de orientación nazifascista (Cfr. nota 5) y por cuadros policiales y militares vinculados a aquellos servicios ¹¹ deciden iniciar una guerra de carácter irregular cuya definición del "enemigo" tenía un fuerte contenido de clase: los cuadros más combativos del movimiento popular. ¹²

Esta fuerza, cuyas apariciones orgánicas la muestran desde el inicio en una defensa cerrada del sistema (capitalista) en su versión más retardataria, estuvo conducida políticamente por los cuadros contrarrevolucionarios del peronismo. ¹³

A comienzos de los '70, también los sectores más lúcidos de la gran burguesía, incluido el propio Lanusse, advertidos de la creciente intensidad "armada" del conflicto social, desarrollan una estrategia tendiente a canalizarlo institucionalmente. ¹⁴ El levantamiento de la proscripción a los partidos políticos, su articulación a través del Gran Acuerdo Nacional (GAN), el retorno de

¹¹ Dicha fuerza, que tiene una unidad ideológica como fuerza contrarrevolucionaria, comienza a actuar públicamente a partir de 1970, como Comando Nacional Benjamín Menéndez (MANO).(Diario Clarín del 16/12/1970 y Diario La Razón del 13/1/1971). También actúa como Comando Libertad y como Comando Libertadores de América.Se trata de grupos armados parapoliciales y paramilitares que, según el lugar y el momento se adjudican distintos nombres hasta confluir en una organización única : la Triple A (AAA) ó Alianza Anticomunista Argentina. Acerca de esta red organizativa y de su articulación con dirigentes y organizaciones gremiales, políticas e ideológicas ver González Janzen ,I. 1987 y Verbitsky H. ,1985.

¹² El intento de alianza con los cuadros gremiales y políticos combativos del cordobazo , le cuesta la vida a Augusto Timoteo Vandor , dirigente gremial peronista, que había establecido una alianza inicial con Onganía, luego disuelta. Cae asesinado por un grupo armado el 1/7/1969, apenas 32 días después del Cordobazo, con cuyos dirigentes se entrevista dos semanas antes del estallido, en la propia ciudad de Córdoba . (Revista Primera Plana del 10 al 26/5/1969).

¹³ Al producirse el golpe militar del 24/3/1976, la Triple A deja de aparecer públicamente con ese nombre , y sus miembros pasan a formar parte de los **grupos de tareas** clandestinas del régimen militar. Cambió de mandantes pero no de enemigo.

¹⁴ Las principales organizaciones armadas - entre muchas- que militaron en dicho período fueron: el Partido Revolucionario de los Trabajadores con su organización armada, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), los Montoneros, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) , cada una de ellas con distinto origen político y social y con diferente formación ideológica.

Perón al país, el llamado a elecciones el 11 de marzo de 1973 con la participación del peronismo¹⁵, constituyeron distintos momentos de esta estrategia necesaria para la nueva etapa de acumulación que se avecinaba.

A su vez, la fuerza social de carácter popular cuyo primer intento electoral triunfante había sido anulado en 1962, logró un nuevo triunfo en 1973, pero esta vez la lucha por desalojar del gobierno a las fracciones más radicalizadas estaría a cargo del propio Perón, conduciendo a la fracción burguesa de su movimiento, y con la colaboración activa de aquellos grupos paramilitares que ya se presentan en sociedad con su denominación definitiva: la triple A (AAA).¹⁶

El objetivo de esta fuerza paramilitar era, como dijimos antes, el aniquilamiento de los cuadros más combativos del movimiento popular. Para ello comenzó con el **aislamiento de las organizaciones armadas respecto de su base social**: si se considera el primer año de gobierno peronista, entre mayo de 1973 y abril de 1974, se producen 579 bajas del campo popular, entre muertos y heridos, de las cuales tan sólo el 6% eran miembros de organizaciones armadas, el 14% eran cuadros políticos y gremiales y **el 80% eran militantes de base y masas movilizadas**.¹⁷

Al finalizar ese primer año de gobierno peronista, y más claramente a la muerte de Perón, el 1 de julio de 1974, estaban delineadas las tres grandes fuerzas en que había quedado dividida la sociedad argentina:

(1) La fuerza hegemónica ideológicamente por el peronismo en el gobierno, con las inclusiones y desprendimientos que hemos venido describiendo.

(2) La fuerza conducida por las organizaciones armadas de orientación revolucionaria, que habían sido progresivamente aisladas del campo popular, y

(3) La fuerza conducida por la gran burguesía financiera y agroexportadora a la que respondían las corporaciones tradicionales de la burguesía argentina: los cuadros jerárquicos del clero, del poder judicial, y de las fuerzas armadas, y que, salvo excepciones, iban constituyendo esa es mi impresión, ya que se trata de un proceso que todavía no ha sido estudiado- una suerte de **consenso social** entre las fracciones menos politizadas de la sociedad, que reclamaban **orden**.

Esta última fuerza, cuya vección se hace manifiesta al concluir el segundo año de gobierno peronista, provocando un verdadero "golpe" económico- conocido luego como Rodrigazo- produce en un solo día una devaluación monetaria del 70%, con la consiguiente transferencia de ingresos a los sectores de capital más concentrado, y llegará triunfante al poder nueve meses

¹⁵ La única exclusión que se acordó fue la del propio Perón como candidato a Presidente. El 11/3/1973 gana la coalición peronista izquierdista FREJULI, o Frente Justicialista de Liberación, que lleva a la presidencia a Héctor Cámpora. Este renunciará en julio de 1973 para llamar a elecciones donde ganará Perón.

¹⁶ La primera acción de la Triple A donde se presenta con ese nombre tiene lugar en noviembre de 1973, donde se produce un atentado contra el Senador radical Hipólito Solari Rigoyen.

¹⁷ Esta información fue contabilizada de las noticias periodísticas de la época, y codificada por un equipo del CICSO bajo la dirección de J.C. Marín. (Marín, 1984 a, pág. 147).

después, derrocando militarmente al gobierno peronista, el 24 de marzo de 1976.

Contra su avance se habían producido los **actos sediciosos** de que hablaba Lanusse desde fines de la década anterior, los que se habían reproducido en forma ampliada durante el gobierno peronista: Marín contabiliza en esos tres años **8509 hechos armados**, registrados entre alguna fracción del campo popular y alguna de los destacamentos armados del régimen. (Idem nota 17).

En pocos años, a partir de marzo de 1976, esta fuerza logró subordinar a las fracciones menos autónomas de la burguesía industrial y financiera; centralizó y expandió sus capitales orientándolos al mercado mundial al punto que, al comenzar la década del '80 habían logrado articularse alrededor de 30 grandes grupos económicos- cada uno de los cuales controlaba entre 2 y 25 grandes empresas- y unas 60 grandes empresas transnacionales, y **logró transformar el patrón de acumulación dominante en el período anterior**, transfiriéndole su endeudamiento externo a la sociedad, mediante relativamente sencillas medidas monetarias y administrativas contenidas en circulares del Banco Central, cuyo resultado se popularizó como "estatización de la deuda privada." ¹⁸

La rápida realización de tan magna empresa necesitó del uso de sus auxiliares orgánicos- las fuerzas armadas legales y sus grupos clandestinos- largamente preparados, desde hacía décadas ¹⁹ para la empresa imperial de defender la territorialidad del capitalismo en el Cono Sur. El verdadero enemigo, las organizaciones armadas de orientación revolucionaria y sus bases sociales radicalizadas ,lo había puesto en cuestión.

3. La guerra: Derrota, rupturas, desarme

Como dijimos al comienzo, si bien casi no existen discrepancias respecto de la definición del período de los '70 en la Argentina como una década de fuertes enfrentamientos sociales, sí parece haber una divisoria de aguas cuando se utiliza la noción de **guerra**.

Esta noción ha quedado hoy reservada al ámbito de producción discursiva y operativa de

¹⁸ Cfr. toda la bibliografía citada en nota 3.

¹⁹ Según datos oficiales del Departamento de Defensa de Estados Unidos, entre 1950 y 1975 , 2766 militares argentinos recibieron instrucción especializada en más de doce escuelas militares norteamericanas, incluida la de la zona del Canal de Panamá. En el mismo período otros 3676 militares argentinos más fueron adiestrados en otros lugares fuera de Estados Unidos. Entre 1970 y 1975 , 69 militares argentinos recibieron instrucción especializada en contrainsurgencia e inteligencia (incluidos interrogatorios) en la más famosa de todas aquellas escuelas : la Escuela de las Américas. En pleno desarrollo de la dictadura militar , entre 1976 y 1980 fueron enviados a dicha escuela 7 discípulos argentinos más.

El carácter de élite de los cursantes se puso de manifiesto en Argentina luego del 24 de marzo de 1976 : el 80 % del primer elenco de gobernadores provinciales , incluido el intendente de Buenos Aires habían participado en dichos cursos en el exterior. Durante 1987, tres oficiales argentinos ocupaban cargos de instrucción en dicha escuela , incluida la subdirección . Cfr. Verbitsky, H. **Escalera a la fama . Militares argentinos en la Escuela de las Américas**, en Diario Página 12 , 19 de marzo de 1987.

las Fuerzas Armadas ²⁰ , y es particularmente negada en el ámbito del discurso político de la mayor parte de la sociedad. Parecería que no puede ser de otro modo, pues, ¿qué clase de guerra es ésta donde el grueso de las víctimas ha desaparecido y donde la mayor parte de la población no parece admitir que hubo guerra?

El **análisis sociológico** de estos procesos sufre las mismas dificultades que el **reconocimiento social** del problema: si hiciéramos una encuesta callejera serían sin duda muy pocas las personas que admitirían que en Argentina hubo guerra, aunque los datos del cuadro 1 señalan inequívocamente que no han sido años de **paz**.

Nos proponemos fundamentar en este trabajo por qué consideramos que las luchas de los '70 en Argentina constituyeron episodios de una guerra al interior de nuestras sociedades , que una de las condiciones de producción de esa guerra consistió en que **la totalidad de sólo una de las fuerzas tenía conciencia acabada de ese emprendimiento , que esa claridad fué un elemento decisivo en su triunfo, que la derrota consistió en la destrucción de ciertas relaciones sociales articuladas desde mucho antes por el campo popular, así como la constitución de otras nuevas**. El análisis de estas rupturas permite hoy arrojar nueva luz sobre las dificultades específicas del proceso de transición hacia la democracia producido en la década del '80.

La violencia brutal de las operaciones militares y sociales que impuso la fuerza social triunfante en marzo de 1976 - sustentivizada por ella como **aniquilamiento de la subversión** -ha generado una serie de procesos a nivel intersubjetivo que conocemos todavía en forma muy precaria, más por sus consecuencias a nivel de las conductas individuales que por sus procesos de producción.

Al igual que en todo proceso de enfrentamientos, se produce primero una **ruptura de relaciones sociales**, proceso que se da tanto entre individuos, entre grupos o entre fracciones sociales, por el cual los términos de la relación quedan separados , no se reconocen más unos a otros como formando parte de un conjunto . Técnicamente es lo que se conoce como **derrota**, palabra que etimológicamente significa eso, **ruptura**, del latín **disrupta**, o sea interrupción de ciertos procesos sociales previos.

A nivel de los individuos, esta ruptura se expresa como **olvido**, como negación del hecho traumático, que reaparece ante cualquier situación amenazante en forma de perturbaciones diversas.²¹

Socialmente se expresa como desarraigo, pérdida de la memoria colectiva, de la historicidad, y

²⁰ Durante los 70 ,también las organizaciones armadas del campo popular asumían la lucha armada como el instrumento necesario, en ese momento, para el logro de objetivos de cambio revolucionario.

²¹ Ver al respecto el relato de las experiencias clínicas realizadas por Elina Aguiar , 1988, en parejas afectadas directamente por la represión política.

es el **rasgo característico de los pueblos o las clases sometidos.**²²

Cuando el enfrentamiento se da entre naciones, o sea entre estados de la burguesía de distintas nacionalidades, las rupturas siguen aproximadamente la siguiente secuencia: primero, ruptura de relaciones de intercambio- diplomático, comercial, etc.- y ésto ya configura una **situación de guerra** . Si se sigue adelante puede haber operaciones militares- invasión de una nación por otra, ocupación militar - hasta llegar al sometimiento del pueblo ocupado.

Aquí las rupturas se producen en detrimento de uno de los bandos, que ya no puede rearticular sus fuerzas: hay **derrota, o sea acumulación de rupturas de relaciones sociales**, que son capitalizadas por el bando vencedor. Comienza entonces un período de **paz**, que no es sino la definición del período de dominio estable, hecha por el vencedor. (Marin, 1984, b). Hasta aquí estamos haciendo referencia a una situación de guerra, o de paz, en el sentido clásico de los términos: la guerra entre naciones o entre estados, donde los combates principales los libran sus fuerzas armadas. Es la situación que tan brillantemente analiza Clausewitz a comienzos del siglo XIX, cuando reflexiona sobre las guerras napoleónicas, y que constituye la máxima síntesis del pensamiento teórico de la burguesía sobre el poder y la guerra.

A partir de la derrota, comienza un segundo momento de este **proceso dual**, el momento de **realización de la victoria**: la articulación de nuevas relaciones sociales que reemplazan a las anteriores, en las que se reconoce quien es el vencedor, y que transformarán en estable la nueva situación de paz. Es el momento del **desarme**, aquella condición del derrotado que garantiza por largo tiempo su no recuperación para rebelarse contra el vencedor.

Es el inicio de un proceso de **colonización** - al menos subjetiva- de fundación de una historicidad nueva, de una memoria nueva, heterónoma. Como señala Clausewitz, si bien el desarme del enemigo es un propósito siempre presente en cada uno de los bandos, rara vez se lo realiza en forma completa. Suele ser suficiente **disuadir** al oponente, convencerlo de la posibilidad del desarme completo para que no reinicie la lucha, o sea lograr su **desarme moral**. Si el desarme, a secas tiene que ver con la pérdida o destrucción de los instrumentos del enfrentamiento, y por lo tanto con la pérdida del correspondiente territorio, habrá tantas formas de desarme como armas y territorios sean objeto de disputa. ¿A que refiere entonces el desarme moral?

Cuadro 1: Argentina 1973-83. Total de bajas humanas, clasificadas por tipo, en tres momentos político institucionales.

Tipo de bajas	25/5/73 al 23/3/76 (a)	24/3/76 al 31/12/79 (b)	1/1/80 al 10/12/83 (c)	TOTAL N %
---------------	---------------------------	-------------------------------	------------------------------	-----------

²² También Hanna Arendt analiza las consecuencias sociales de procesos como el nazismo y el stalinismo en sus respectivas sociedades. Cfr. Hanna Arendt , 1974.

Muertos	1543	2286	s/datos	3829	15,6
Heridos	1451	s/datos	s/datos	1451	5,9
Prisioneros reconocidos	5148	5170	s/datos	10318	42,1
Prisioneros desaparecidos denunciados	794	7997	121	8912 (d)	36,4
TOTALES	8936	15453	121	24510	100,0

Fuentes

- (a) La información sobre **muertos y heridos** está tomada de Marín, 1984, cuadro de pag. 157. La información sobre **prisioneros reconocidos legalmente como detenidos**, para el período mayo del '73/ abril '74, tiene la misma fuente, pág. 147. A dicha cifra se le adicionó la suma de detenidos reconocidos por el Ministerio del Interior, correspondiente al período noviembre '74/ marzo del '76, aparecida en el diario Clarín del 30/6/79. Falta información del período mayo/octubre del '74. La información sobre **prisioneros desaparecidos denunciados (PDD)** corresponde en todos los casos a la contabilización de los anexos publicados por la COMISION NACIONAL DE DESAPARICION DE PERSONAS, (CONADEP).
- (b) La información sobre **muertos** incluye los muertos de las fuerzas legales, y otros atribuidos a la acción de la subversión, según lista presentada por el Poder Ejecutivo en su respuesta a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), publicada por el diario La Nación del 8/5/80, que suman 388 casos para este trienio, y 1898 muertos en supuestos enfrentamientos con las FFAA contabilizados de los diarios del período, según investigación realizada en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Argentina (APDH), por Graciela Fernández Meijide. La información sobre **prisioneros reconocidos** está tomada del informe del Ministerio del Interior citado en (a). Como dicho informe no registra los nombres y apellidos de los prisioneros (sólo da cifras globales) es imposible saber cuántos de ellos resultaron luego "desaparecidos". No fué posible obtener datos sobre heridos del período.
- (c) Sólo se cuenta con datos de PDD.
- (d) No se han incluido en el cuadro alrededor de 1000 casos de prisioneros que estuvieron desaparecidos durante un tiempo y luego fueron liberados, y con cuyo testimonio pudieron realizarse los Juicios a las Juntas Militares y a otros militares involucrados en la

guerra.

A la **convicción de la derrota y de la imposibilidad de revertirla**: Se ha quebrado la dimensión subjetiva de la fuerza; las rupturas de los lazos que vinculaban a las distintas partes se consideran más o menos permanentes. Se pierde la conciencia de conjunto.

4. **La construcción histórica del concepto de poder, en la realidad y en la teoría revolucionaria**

Las reflexiones precedentes fueron construídas a partir del análisis de la guerra entre naciones, entre estados de la burguesía. En la realidad, este poder, hasta mediados del siglo XIX, no había sido puesto en cuestión en el seno de cada sociedad: para el pensamiento burgués el poder era algo que estaba allí, cosificado en el estado y en sus fuerzas armadas.

1848 marca, en la realidad y en la teoría revolucionaria, el inicio de ese cuestionamiento, pero es recién en 1871, con la derrota de la comuna de París, cuando Marx y Engels, que se habían opuesto al levantamiento porque preveían su derrota, reconocen que ese mismo enfrentamiento había probado al proletariado de París que era capaz de tomar el poder. Por primera vez en la historia de la burguesía el poder había cambiado de manos: se había constituído en poder revolucionario.²³

Estas reflexiones son retomadas por Lenin a partir de la derrota de los revolucionarios rusos de 1905. Estudia minuciosamente a Clausewitz, y advierte la necesidad teórica de reformular la teoría del poder construída por la burguesía: ¿cómo aproximarse al conocimiento de la nueva realidad sin los instrumentos teóricos adecuados? Era necesario "pensar la guerra" en términos de la teoría de la lucha de clases.

El problema que la realidad revolucionaria planteaba con urgencia era ¿cómo construir y acumular la fuerza social suficiente para revertir la derrota? Pero además ¿Cómo construir la victoria?

Marx había construído la teoría de la revolución proletaria al descubrir, en una verdadera **ruptura epistemológica** con el pensamiento dominante en su tiempo, que la energía creadora del cuerpo humano, la fuerza de trabajo, le era expropiada "pacíficamente" al obrero en el mercado porque **a esa situación el obrero llegaba solo, derrotado, desarmado moral y materialmente**. El conjunto de los obreros, el proletariado, sólo podía revertir esa situación - que era un producto histórico- tomando conciencia de ella. **Una de las fuentes de ese conocimiento era la experiencia de lucha** en los distintos ámbitos en que se constituye el poder de la

²³ Conviene revisar los textos clásicos sobre las experiencias revolucionarias de 1848 y 1871. Cfr. Marx, K., 1851; Marx y Engels, 1891, edición 1955 y Jacoby, R. 1986.

burguesía, y donde hay que disputárselo: lucha económica, lucha política, lucha teórica o ideológica. (Lenin, 1920).

En ese mismo proceso de luchas la burguesía había ido constituyendo las fuerzas auxiliares que le garantizaban el disciplinamiento de las resistencias y las rebeldías de los sectores expropiados: sus fuerzas armadas y sus policías. Estos sujetos también han sido largamente disciplinados, y **sometido el poder político de sus cuerpos**, (Foucault ,M. 1976,pág. 175 y ss.)**articulándolo en una relación parcelaria, corporativa, burocrática: la relación del soldado-ciudadano.**

Históricamente las clases propietarias tienen una clara conciencia de su dominio, de su territorialidad, producida inicialmente a partir de una "acumulación primitiva", violenta, expropiatoria, en la cual han subordinado a una amplia porción de la sociedad. Esa violencia inicial de cada etapa de acumulación, se resuelve habitualmente en una situación de guerra.

Pero una vez constituido el territorio y con el las condiciones de existencia de un conjunto social, se establece **la defensa de esa territorialidad**, es decir, la delimitación, la definición de la relación de enfrentamiento ante los "otros": se inicia entonces un período de paz.

¿Qué es la paz? Tratemos de aproximarnos teóricamente al problema. Si conceptualizamos **lo social**, o sea el mundo de las relaciones sociales como encuentros, como confrontaciones cotidianas, como relaciones "frente a frente" entre individuos, grupos o fracciones sociales, tendremos que acordar que tan sólo cierto tipo de enfrentamientos suelen ser reconocidos como de guerra.

Lo característico de la guerra es que los enfrentamientos (1) toman la forma de **combates armados**, (2) que estos se producen **entre dos fuerzas sociales armadas moral y materialmente** (aunque los encuentros pueden llegar a ser individuales) y (3) que por lo menos uno de los dos bandos está decidido a aniquilar a su oponente, y organiza su estrategia ofensiva o defensiva para ello. De allí que el grueso de las bajas toman la forma de muertos, heridos, o prisioneros.

Para resolver los demás enfrentamientos - que no reúnen este conjunto de condiciones -, para eliminar las rebeldías de los sometidos que intentan permanentemente recuperar parte de lo que les ha sido históricamente expropiado es suficiente la represión policial. Los intentos de recuperación son categorizados como **delitos** y el proceso de disciplinamiento constituye la **justicia**. Estamos en un período de paz cuando el objetivo de la fuerza hegemónica es el disciplinamiento, no la aniquilación.

En nuestra sociedad, el disciplinamiento consiste en la producción y reproducción de las relaciones sociales del ciudadano, que es un "igual" respecto de muchas relaciones, pero es básicamente un "desigual" en la relación de explotación.

La ruptura de las relaciones de ciudadanía hace posible rearticularlas en una fuerza social de otro signo, de signo no capitalista. Así como la fuerza de trabajo, organizada socialmente, potencia su poder creador, también la fuerza política de los cuerpos puede ser rearticulada si se logra romper los vínculos, las relaciones sociales en que están subordinados.

La participación en las luchas, si los enfrentamientos son bien conducidos, permitirá ir acumulando fuerza, una fuerza social de oposición. Esto, ¿Cómo se logra?

Por un lado, organizando los cuerpos sometidos en situaciones de masas no articuladas por las fracciones dominantes. Por otro, constituyendo alianzas con otras fracciones subordinadas de la burguesía y de la pequeña burguesía que sufran alguna forma de opresión o injusticia.

El problema de la constitución de las alianzas en el campo de la teoría clásica revolucionaria es central en la **formación de fuerza social**: se trata del vínculo entre fracciones diferentes, que están siendo violentadas en alguna de sus relaciones sociales. Ello permite a las fracciones más expropiadas el contacto, y por ende el conocimiento de otras experiencias, de otras formas de lucha y de otras condiciones de vida: enriquece sus relaciones sociales.²⁴

Lo que está señalando esta concepción política - no militarista - de las luchas sociales, es la importancia de rearticular las porciones de relaciones sociales corporativizadas, fragmentadas por la burguesía a lo largo de su desarrollo, en la constitución de una fuerza nueva.

En nuestros días ha sido Foucault quien ha retomado esta línea política del pensamiento clásico revolucionario en sus análisis sobre el poder. Hoy sabemos que **el poder es una dimensión de todas las relaciones sociales**, que se forma, se constituye, y se realiza en los enfrentamientos. No es un atributo inamovible, ahistórico, de los estados de la burguesía y de sus fuerzas armadas.

Antes bien, las numerosas experiencias, exitosas y de derrota, sufridas por las burguesías a medida que se desarrollaban las experiencias revolucionarias de signo no capitalista también han sido procesadas por sus teóricos, con resultados contradictorios: desde el punto de vista político, por ejemplo, se advierte una **tendencia cada vez más marcada a la militarización de la política**, es decir, a resolver la confrontación en términos de guerra. Sin duda, tienen una enorme ventaja sobre el campo revolucionario: una larga acumulación histórica de experiencia tecnológica, de disciplinamiento de los cuerpos, de organización burocrática y de dominación hegemónica.²⁵

Es decir, más allá de la concepción militarista del orden social, donde los ejércitos se

²⁴ En tal sentido la última dictadura militar argentina tuvo mucha claridad al producir, mediante mecanismos compulsivos y de mercado, el desalojo de grandes sectores de población proletaria del área urbana de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano, obligándola a alojarse en áreas del Gran Buenos Aires mucho más alejadas. Ello ha determinado el **aislamiento físico y social** de los sectores más expropiados, con lo que se dificulta la formación de alianzas sociales concretas.

²⁵ Raymond Aron, 1987, retoma la actualidad del pensamiento de Clausewitz en lo que se refiere a la supremacía de la inteligencia política sobre el instrumento militar, que considera confirmada por la presencia del arma nuclear.

transforman cada vez más en guardianes conservadores del régimen de dominación, y por lo tanto en gendarmes de toda fracción social innovadora, **la ventaja objetiva del modo capitalista de dominación** - y el problema a resolver por el campo revolucionario - **reside en la larga serie de estructuras de comportamiento inscriptas en la conciencia de los hombres** -, en la serie compleja de relaciones sociales establecidas, de espacios de enfrentamiento cotidiano donde las formas burguesas de resolución tienen la iniciativa, aunque las personificaciones que las llevan adelante no sean siempre necesariamente, burguesas.

Imaginar la lucha de clases como grandes combates frontales entre burguesía y proletariado es una falacia: tales batallas son históricamente excepcionales. Lo cotidiano, en cambio, son los infinitos espacios de confrontación de clases a los que asistimos permanentemente, y donde cada clase va constituyendo, o perdiendo, territorio: allí donde un grupo o un individuo, articula una relación solidaria, y aparece la competencia; allí donde se proclama la participación democrática, y aparece la autoridad burocrática; allí donde se postula la igualdad, y se discrimina a los diferentes... y así siguiendo.

5. La lucha de clases en la Argentina: una lectura diferente de la guerra antisubversiva

La larga exposición teórica precedente me permite ahora fundamentar , con la lógica de la teoría, lo que estamos tratando de demostrar con la lógica de los hechos: por qué estoy convencida de que la **guerra antisubversiva fué la forma cruenta, de guerra** , que asumió la lucha de clases en la Argentina (y, pensamos, también en los demás países del Cono Sur de América Latina), una guerra donde ha habido muy pocos combates en el sentido clásico, pero donde la **forma** de enfrentamiento fué elegida dentro de lo que son las formas dominantes del control social en el capitalismo : el **secuestro de los cuerpos** dentro de la red de aparatos de encierro que son las instituciones. (Foucault, M. , 1986, pp. 133 y 134)

Que la detención y el secuestro fueron las formas dominantes elegidas por las fuerzas armadas para enfrentar a los cuerpos populares, está indicado por el tipo de bajas, como vimos en el cuadro 1, de las cuales el 78,5 % son prisioneros, que en su inmensa mayoría fueron secuestrados en forma ilegal.

Como hemos tratado de mostrar, había un objetivo y una lógica capitalista para iniciar la guerra: las necesidades de acumulación del capitalismo argentino en un contexto de crisis mundial. También hemos visto la cuantía de las bajas. Y sin embargo, existe una fuerte resistencia entre los intelectuales a reconocer este "proceso como de guerra, la misma que existe en la mayor parte de la sociedad.

¿Cuáles son los obstáculos que impiden ese reconocimiento?

Una de las principales dificultades reside, a mi juicio, en el análisis de la **distribución de las bajas humanas** , las que resultan desfavorables, desde el inicio, para el campo popular. Si uno está pensando en términos de una guerra convencional, los especialistas señalan, por cierto, que tiende a haber un **equilibrio** entre ambos bandos.

Y en efecto, si tratamos de reconstruir las cifras del cuadro 1 en términos de las fuerzas a las que pertenecían las bajas, el **resultado aparece aplastante, en todo momento, para el**

campo popular , como se aprecia en el cuadro 2.

De la lectura del cuadro surgen inmediatamente varios interrogantes: si, a juzgar por la **permanente disparidad** de las bajas en **todos** los períodos previos a la transición, las fuerzas del campo popular ya estaban derrotadas cuando se produce el golpe militar de 1976, ¿porqué se prosiguió con el aniquilamiento en los tres años siguientes?

Cuadro 2. Argentina 1973-83. Total de bajas humanas (muertos, heridos y prisioneros) según campo al que pertenece la baja, en tres períodos político-institucionales. (**)

Campo o fuerza social a la que pertenece la baja (*)	25/5/73 al	24/3/76 al	01/1/80 al	TOTAL
	23/3/76 N %	31/12/79 N %	10/12/83 N %	
Régimen	987 11,0	391 2,6	--	1378 5,6
Pueblo	7949 89,0	15062 97,4	121 100	23132 94,4
TOTALES	8936 100	15453 100	121 100	24510 100

(*) Las bajas acreditadas a "Régimen" son aquellas que se atribuyen como propias las fuerzas armadas estatales, el gobierno, o las fuerzas paramilitares (AAA) en el primer período. Estas últimas dejan de aparecer como tales a partir del 24/3/76.

Las que acreditamos a "pueblo" incluyen las que genéricamente las fuerzas estatales y las fuentes mencionadas en el cuadro 1 atribuían a la "subversión" , incluyendo en este concepto a los distintos componentes del movimiento popular, y no solamente, por supuesto a las organizaciones armadas de orientación revolucionaria. Ver más adelante, cuadro 3 de este trabajo.

Fuentes: las mismas del cuadro 1. Además, cfr. APDH: las cifras de la guerra sucia, Buenos Aires, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, agosto de 1988, investigación dirigida por Graciela Fernández Meijide.

La acción del terrorismo en la Argentina, informe reservado de las FFAA sin fecha ni lugar de edición. Distribuído entre funcionarios públicos, alrededor de 1980.

(**)

NOTA: La periodización que hemos establecido dentro del período más amplio de la dictadura militar (1976/79 y 1980/83) tiene que ver con el momento aproximado en que cae abruptamente el número de bajas del campo popular, y deja de haber bajas en el campo del régimen, por lo que suponemos que las fuerzas estatales consideran lograda la victoria militar.

Marín ha intentado dar una respuesta para el período 1973/76 fundado en un análisis cuyo universo no son solamente los hechos que producen bajas humanas, sino la **totalidad de los**

hechos armados del período ²⁶ . Al distinguir entre hechos que producen bajas y hechos que **no** producen bajas descubre que: (a) Del total de 8509 hechos armados, las fuerzas del campo popular tienen la iniciativa en el 63% de los casos, pero sólo producen el 28% de las bajas de las fuerzas estatales, en tanto éstas sólo inician el 37 % de los hechos, pero causan el 72 % de las bajas del campo popular. (b) Los 2/3 del total de hechos armados del período no producen bajas humanas, y de éstos , el 82% son realizados por alguna fracción del campo popular.

¿Qué nos está indicando esta relación, tan claramente inversa? Por una parte, que **ambas fuerzas se encuentran en un estadio distinto del proceso de construcción de su poder.**

Mientras el campo popular busca formar y acumular fuerzas, **no** aniquilar a su oponente, las fuerzas legales - cuya fuerza material, de armas, es muy superior - estaban realizando su poder acumulado: su objetivo era el **aniquilamiento** del enemigo. El descubrimiento ha sido producido mediante una lectura de los hechos que, al poner en duda el discurso dominante, incorpora una porción de la realidad que permanecía oculta: **la totalidad de los hechos armados**, en lugar del recorte que suponían "los hechos que producen bajas."

Pero la pregunta inicial sigue inquietándonos. Sabemos ahora que ambas fuerzas están en distintos estadios de constitución, pero... si el campo popular estaba derrotado ¿Por qué se siguió con el exterminio? y además ¿Por qué con la aniquilación clandestina?

Aquí vamos volviendo la mirada al cuadro 1, donde observamos que, a partir del 24 de marzo de 1976, la única categoría de bajas que se multiplica por diez es la de las detenciones seguidas de desapariciones, y ellas se realizaron, en su casi totalidad mediante operativos de secuestro de los cuerpos populares.

¿Habremos planteado bien la pregunta? ¿O nos está ocurriendo lo mismo que a Marín, que debió reconstruir sus observables, a fin de destruir la lógica parcelada del discurso de las fuerzas estatales, que sólo mostraban los muertos y heridos producidos por el enemigo subversivo?

¿Cuál era la mirada, sobre qué realidad dibujaban su estrategia las fuerzas armadas del régimen?

Si nosotros también focalizamos la observación en **la lógica de las bajas**, terminamos no entendiendo por qué se siguió aniquilando, excepto que las fuerzas armadas estuvieran mirando **algo más**, que no se expresa en la cuantía de las bajas.

En este punto creemos que son los **modelos de confrontación socialmente vigentes** los que obstaculizan nuestro conocimiento.

Uno de ellos, muy difundido a través de los medios de comunicación durante el período que siguió a la dictadura militar, y vigente también en la literatura política sobre el tema, lo reduce a una **guerra entre aparatos armados** ²⁷ . Esta visión recortada **impide reconocer la**

²⁶ Debe prestarse gran atención a esta investigación, no sólo por el rigor puesto en la recolección y codificación de los datos aparecidos en los diarios del período 1973 y 1976 sino por el proceso de análisis epistemológico riguroso , que trata de romper la lógica de las fuerzas armadas legales en la presentación de los hechos.(Marín, 1984 a)

²⁷ O sea a una guerra entre fuerzas militares.

totalidad de la fuerza social a la que pertenece cada fuerza armada y en todo caso, son las fuerzas armadas legales las únicas que aparecen legitimadas por el conjunto social.

Pueden atribuírseles "excesos" represivos, pero en ningún caso se cuestiona la legitimidad de la violencia estatal: la reificación del poder burgués, en el estado y sus fuerzas armadas.

El otro modelo de confrontación también vigente, consiste en la **negación de toda lógica** a las fuerzas en pugna: esto conduce a definir en cada uno de los bandos una particular vocación de **violencia irracional**. Son "dos demonios" cuya confrontación aparece como **locura**.²⁸

El modelo que, en cambio, orienta mi búsqueda de una lógica de los enfrentamientos- y que he tratado de desarrollar en los acápites precedentes- es el que me permite ampliar la mirada hacia la totalidad social de todas las fuerzas en pugna: **el modelo de la lucha de clases** en su momento político- militar.

La obligada revisión de los procesos de lucha que llevó adelante el campo popular por lo menos desde 1955, me permite inferir que esta alianza social había estado construyendo una abigarrada **red de articulaciones sociales**, que vinculan una cantidad cada vez mayor de **cuerpos indóciles** a las directivas del régimen, y a las necesidades de acumulación del capitalismo en esta región. Por eso se siguió aniquilando.

Esos "cuerpos indóciles" estaban constituyendo una **nueva territorialidad no burguesa** en una variada gama de relaciones sociales, de espacios de confrontación donde lentamente triunfaban los modos no competitivos, solidarios, cooperativos, de intercambio humano.

La lógica de la "guerra entre aparatos armados" se superpone con nuestra conceptualización y nos obliga a parcelar la mirada: sólo vemos ejércitos de distinto signo. Pero seguramente nos sorprenderíamos si pudiéramos relevar el número de asociaciones barriales, de agrupaciones de base, de centros de estudiantes, de asociaciones de fomento, de coordinadoras gremiales en lucha con sus propias burocracias domesticadas, de comisiones de fábrica, de conjuntos artísticos, en fin, **el número de agrupamientos del campo popular que fueron barridos, aniquilados, y que estaban mediados por los cuerpos de los desaparecidos**.

Esa era la subversión:

"La subversión es toda acción clandestina o abierta, insidiosa o violenta, que busca la alteración o la destrucción de los criterios morales y la forma de vida de un pueblo, con la finalidad de tomar el poder e imponer desde él **una nueva forma basada en una escala de valores diferentes**.

Es una forma de reacción de esencia político-ideológica dirigida a **vulnerar el orden político-administrativo existente**, que se apoya en la explotación de insatisfacciones, reales o figuradas, de orden político, social o económico...

La naturaleza de esta **agresión** deriva de la filosofía política que la origina y alimenta: el

²⁸ Conviene releer el prólogo de Félix Luna al libro de Gillespie, R., 1987, el que constituye un ejemplo de esta forma de pensar la confrontación.

marxismo. Esta agresión es total en el sentido absoluto de la palabra: su finalidad es la conquista de la población mundial partiendo del dominio de la psiquis del hombre". (subrayados nuestros)
29

Esta era la respuesta del régimen a nuestras preguntas: la subversión era toda acción que intentara disputar el poder, o pudiera interpretarse que intentaba, un cambio de signo no capitalista. **No solamente la lucha armada**, porque ,

"Puede emplear la fuerza pero no se limita a ella. Todas las formas de lucha y todos los procedimientos en los diversos campos le son lícitos" (idem 29)

Si retomamos ahora la cita de Lanusse reproducida antes en este trabajo, verificamos cómo se logró, en una década, **invertir** las imágenes sociales difundidas en la población. Ya no se trataba de reconocer que el origen de las luchas sociales reside en la injusticia, sino de mostrar el **carácter delictual, ilegítimo**, de todas las acciones que intentaran recuperar los espacios sociales expropiados.

El luchador social, político, gremial, estudiantil, se transformó durante la guerra, en **delincuente subversivo**. Después de la derrota, esta imagen desalojó a cualquier otra.

El castigo ejemplificante- los muertos, los torturados, los desaparecidos- hizo el resto: destruyó las redes sociales y construyó el desarme.

²⁹ Dela conferencia de prensa pronunciada por el entonces Jefe de Estado Mayor, Gral. Roberto Viola ,publicada por el Diario La Nación del 20 /4/1977.

6.- Ruptura de relaciones sociales: la fuerza aniquiladora

Retomemos ahora los conceptos que hemos venido desarrollando. Si la derrota puede ser conceptualizada como una acumulación de rupturas de relaciones sociales, nuestros datos deberán señalarlo.

"La soledad es el terreno del terror" nos dice Hannah Arendt, y ése fué el efecto sistemáticamente buscado sobre el conjunto y sobre las partes de la fuerza social derrotada.

Las preguntas que hemos intentado contestar a través de nuestra investigación refieren al tipo de relaciones sociales que se buscó destruir. Pero sabemos que los procesos de derrota se continúan en la **construcción de la victoria**. Si en un primer momento las bajas son un **indicio** - la punta del "iceberg" - de la derrota, la victoria no se realiza si no es seguida de la construcción de nuevos procesos sociales que articulen, en una estructura diferente, a los elementos dispersos de la previa destrucción .

Tales procesos nunca son estáticos ni definitivos, y la lectura e interpretación de los hechos económicos, políticos e ideológicos que se desarrollan después de las guerras perdidas, de los genocidios, de las dictaduras totalitarias -que constituyen rupturas brutales de sistemas complejos de relaciones sociales- nos permiten detectar la **tendencia** a la recomposición de fuerzas por parte de los derrotados, o su rearticulación en nuevos sistemas de relaciones subordinadas.

En este sentido, de acuerdo con el modelo propuesto por la teoría de la lucha de clases, los **procesos revolucionarios** - que son resultante de grandes batallas y pequeños encuentros, de grandes triunfos y derrotas de las fuerzas sociales en pugna - implican recomposiciones profundas de la estructura social y del tejido social que la articula.

Aparentemente esta misma observación le cabría a los **procesos contrarrevolucionarios**, que, por su lógica implícita, conservadora, tienden a frenar y a detener -destruyendo- el avance de las fuerzas revolucionarias, progresivas, mientras construyen nuevas relaciones de sometimiento. En ambos casos la fuerza social triunfante necesita **realizar la victoria**, es decir, desarticular los sistemas de relaciones vigentes que vinculen a los elementos de la fuerza derrotada.

Sin embargo, la similitud es abstracta, llega sólo hasta aquí. No sería científico pensar estos procesos como simétricos, como sociológicamente neutros.

La meta de una fuerza revolucionaria es siempre progresiva: intenta conquistar un poder que expropia y somete a una porción de la sociedad; intenta eliminar esa escisión, y superarla.

La meta de la fuerza contrarrevolucionaria es impedirlo, y profundizar su dominio; por ello es regresiva. Pero al mismo tiempo tiene una **superioridad estratégica dada por su carácter defensivo** de un territorio que considera propio. Tal como señala Clausewitz, el ataque y la defensa no son situaciones de la misma naturaleza:

"Si desde el punto de vista filosófico pensamos cómo surge la guerra, veremos que la concepción de la guerra no surge con la ofensiva, porque esta tiene como objetivo absoluto no tanto el **combate**, sino **tomar posesión de algo**. La guerra surge primero con la defensa, porque esta tiene como objetivo directo el combate, ya que la acción de detener el golpe y el combate son, evidentemente, una misma cosa. Detener el golpe es una acción dirigida por entero contra el ataque, y por lo tanto, lo presupone necesariamente; pero el ataque no está dirigido hacia la acción de detener el golpe, sino hacia otra cosa: **la posesión de algo** y, en consecuencia, no presupone a la primera. Por consiguiente, es natural que quien haga entrar en acción primero al elemento de la guerra, quien desde su punto de vista sea el primero que concibe dos bandos opuestos, establecerá también las primeras leyes para la guerra y es natural que lo sea **el defensor**." (Clausewitz, K. Von , 1983, p. 327).

La fuerza social triunfante en los países del Cono Sur, conducida por la gran burguesía financiera y el gran capital transnacional, unido a las fuerzas armadas, fue la que definió mucho antes que su oponente - la incipiente fuerza popular revolucionaria - cuáles eran los bandos. Su enorme superioridad estratégica devenía no solamente de su carácter de **gran propietaria del territorio social en disputa**, sino de su antiguo conocimiento de la fuerza antagónica.

Por ello advirtió **mucho antes** que ésta que el enfrentamiento estaba planteado, logró neutralizar al resto de la burguesía, y emprendió el aniquilamiento sistemático de los cuerpos populares, sin que la totalidad de la fuerza oponente tomara conciencia de que se había iniciado una guerra.

Si este proceso pudo tener claridad para algunos de los grupos radicalizados del campo popular, particularmente para los cuadros armados, se trataba de un conocimiento parcial, fragmentario, del que no participaba la totalidad de la fuerza social. Si **objetivamente**, la cantidad y calidad de las movilizaciones de todo tipo realizadas por el campo popular desde 1969 habían avanzado "demasiado" sobre un territorio social que las fracciones dominantes consideraban propio - al punto de considerarlos y definirlos como **hechos subversivos** - **subjetivamente** la mayor parte de las fracciones del campo popular consideraban que sus reclamos no excedían la legitimidad del orden dominante.

Más aún, el voto masivo a la alianza hegemónizada por el peronismo en marzo de 1973 indicaba que su nivel de conciencia se correspondía con el estadio de las luchas democráticas que el proletariado libra permanentemente en su afán de recuperar parte de lo que todos los días se le expropia. Eso no significa que se opusiera a los avances más radicales; simplemente no los había hecho propios todavía.³⁰

Pero las fuerzas del régimen **se guiaban por los hechos**. Estos le resultaban amenazantes, y se

³⁰ Actualmente estamos realizando una serie de entrevistas a militantes sobrevivientes, que verifican esta afirmación.

prepararon a defender su territorio. Para ello apelaron a la experiencia acumulada por las burguesías del mundo desde que las fuerzas proletarias intentaron por primera vez disputarle su poder, hace ya un siglo y medio.

Así es como pusieron en marcha una serie de **operaciones de aislamiento** de los cuerpos populares para lograr primero su derrota y luego su desarme:

(1) **Un primer tipo de operativo de aislamiento lo cumplen los grupos paramilitares , que logran aislar a las organizaciones armadas de su base social**, eliminando físicamente varios centenares de militantes de base y de cuerpos movilizados en manifestaciones del campo popular, como vimos en el punto 2.

La acción de estos grupos prosigue intensamente durante todo el período previo al golpe militar, y se intensifica a partir de la muerte de Perón, el 1o. de julio de 1974. El más importante, por la frecuencia y la envergadura de sus acciones - la Alianza Anticomunista Argentina, o Triple A - tenía asesoramiento político y participación directa en la formación militar, de cuadros nazifascistas de origen europeo, particularmente franceses, españoles y yugoeslavos, como ha sido documentado en dos investigaciones periodísticas relativamente recientes. (cfr. nota 11).

(2) **Un segundo tipo de operativos está indicado por los secuestros**, que constituían la forma dominante mediante la cual el régimen constituía sus prisioneros, ya desde antes del golpe militar de 1976 , y que se transforma en casi exclusiva después del 24 de marzo de ese año. Consistía en la detención ilegal de las personas buscadas, generalmente en horas de la noche (el 62 % de los casos), sin orden judicial, con la cooperación explícita de la fuerza policial del lugar, y sin informar a la familia del destino del secuestrado.

El 75% de los operativos registrados en la muestra se hace con fuerzas uniformadas, y de estos, aproximadamente la mitad incluyen civiles armados. La casi totalidad de los 9000 prisioneros desaparecidos fueron detenidos en estas condiciones, según consta en los testimonios registrados (CONADEP, 1984). La oscuridad de la noche y la violencia del procedimiento - generalmente se obligaba a la familia a no mirar el rostro de los secuestradores, o bien se les tapaban los ojos ³¹ - evitaba la mirada de testigos indiscretos, **aislaba a los prisioneros** de la protección social que esa mirada implicaba, y colocaba a cada uno de ellos en situación de indefensión.

El **aislamiento a que se sometía a la familia** del secuestrado proseguía después del procedimiento: aquellas familias que acudieron a asesoramiento jurídico para la búsqueda de sus familiares, descubrieron en muchos casos que esa también podía ser una acción "peligrosa". Entre 1976 y 1978 desaparecieron- del mismo modo descripto- 107 abogados defensores tanto de detenidos legalmente reconocidos como presentantes de "habeas corpus" de secuestrados

³¹ Uno de los procedimientos de aislamiento del prisionero o de sus familiares consistía en taparles la cabeza con una bolsa oscura denominada **capucha**.

desaparecidos.

(3) **El terror** que se lograba provocar en las familias de los secuestrados a partir de la detención de sus familiares, y de la ignorancia de su paradero, constituía también **una forma de aislamiento social** reforzado por la abrumadora propaganda del régimen militar, que culpabilizaba a las familias por la supuesta actividad "subversiva" del prisionero. Un indicio del grado de terror impuesto, y de la soledad culposa que debe haber provocado, lo hemos registrado a partir de la **medición del momento** en que las familias realizan su denuncia del secuestro: de la totalidad de denuncias registradas por la CONADEP, - unas 9000 desapariciones de prisioneros- alrededor del 35% lo hizo recién ante ese organismo, que fué creado durante el gobierno constitucional de Alfonsín en 1984. Es decir que, en el mejor de los casos, unas 3000 familias esperaron **no menos de seis años** para hacer la denuncia sobre el secuestro de su familiar.

Un dato interesante que hemos descubierto sobre el carácter social de estas familias, nos permite ubicar una de las razones de tan prolongado silencio: la mayor parte de las mismas habitaba en pueblos o en ciudades menores, (el 64%), en tanto las familias que habitaban en las grandes ciudades -cerca de 6000 casos- denunciaron y reclamaron a sus familiares, en el 85% de los casos, **a continuación del secuestro**. Sin duda, la diferencia entre el número de redes y relaciones sociales- mayor en la gran ciudad- que determina una serie de intercambios- de conocimiento sobre lo que le ocurre a otros, de servicios jurídicos, de hábitos de buscar y exigir protección -todo lo cual incidió además en la temprana creación de organismos solidarios de derechos humanos ³², facilitó la ruptura del aislamiento de los familiares violentados, aún en medio del miedo generalizado, a diferencia de lo que ocurría en los pequeños pueblos.

(4) También las fuerzas del régimen pusieron en práctica una organización de los cuerpos secuestrados que los nazis hicieron famosa y que aplicaron a escala industrial : los **campos de concentración**. Las investigaciones realizadas durante el período constitucional posterior a la dictadura militar lograron contabilizar alrededor de 340 centros clandestinos de prisioneros, distribuidos en todo el país, de los cuales aproximadamente la mitad eran lugares de estadía breve, donde se torturaba y remitía a los prisioneros a los campos de concentración propiamente dichos, donde se proseguía con los procedimientos de tortura hasta el destino definitivo de los secuestrados, que para la inmensa mayoría fué la muerte.

La liberación de unos 1000 prisioneros, algunos después de una estadía breve, otros después de un largo encierro, permitió la difusión "en sordina" de lo que ocurría en los campos.

Sólo los prisioneros que lograron irse al exterior después del secuestro pudieron hacer

³² El primer organismo de Derechos Humanos de Argentina fué creado el 20/12/1937 : la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, LADH, fundada por miembros del Partido Comunista. El 18/12/1975 se creó la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, APDH, formada por la casi totalidad del espectro de partidos políticos y personalidades independientes de distintos sectores. Ese año se había creado también la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por razones políticas. Luego se fundaron el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), el Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos (MEDH), el Movimiento Judío por los Derechos Humanos, la Asociación de Madres de Plaza de Mayo, y la de Abuelas de Plaza de Mayo. Cada uno de esos organismos representaba a distintos sectores de la sociedad.

público durante los años del gobierno militar los hechos vividos. Pero **la mayor parte de ellos contribuyó a reconstruir la información sobre la existencia de los campos recién durante el gobierno constitucional.** (Cfr. gráficos anexos).

A diferencia de las funciones que describe Bruno Bettelheim (1983) para los campos de concentración alemanes - campos de exterminio, de concentración de prisioneros, de trabajo - **los campos argentinos fueron fundamentalmente campos de tortura**, ya que el exterminio se realizaba generalmente fuera de ellos, en los llamados "traslados" de prisioneros, operativos realizados hacia un lugar donde se los eliminaba. En cambio constituyeron un **verdadero experimento social** sobre los recursos humanos de resistencia física y psicológica a las formas más aberrantes de tortura prolongada y sistemática.

Algunos cálculos restringidos estiman en alrededor de diez personas por prisionero las necesarias para llevar adelante todo este experimento con los cuerpos populares, lo que llevaría a **no menos de 100.000 miembros de la fuerza directamente comprometida con el aniquilamiento.** Ciertamente no todos acataron mansamente las órdenes recibidas, ya que el 1% de los desaparecidos denunciados son personal subalterno de las fuerzas armadas o de seguridad.

Pero si tenemos en cuenta que por cada uno de los que estuvo **directamente** comprometido en el aniquilamiento, hay toda una jerarquía de mandos que estuvo en funciones de gobierno, y a ellos les sumamos sus familias, sus amigos, y aquellos que necesariamente debían tener conocimiento indirecto de lo que ocurría, por sus funciones burocráticas, amén de las fracciones de alta burguesía- los verdaderos mandantes- que en muchos casos facilitaban sus propiedades para la realización de ciertas tareas, sobre todo sus campos, casas de fin de semana, etc., la proporción social de las complicidades se hace abrumadora.³³

A ello debe agregarse que seguramente hay un cierto porcentaje de familias que nunca efectuó ninguna denuncia, y que es muy probable que se encuentre entre las fracciones más expropiadas de la sociedad, y que son por lo tanto las más alejadas del poder estatal.³⁴ Esto aumenta las cifras de los aniquiladores.

Luego de este análisis, parece inevitable preguntarse ¿Qué consecuencias tiene sobre el funcionamiento de una sociedad la convivencia cotidiana con tanta impunidad?

³³ Debe tenerse en cuenta la gran cantidad de relatos recogidos acerca de situaciones vistas y oídas pero que en su momento eran negadas y olvidadas por muchos testigos (tiroteos, gritos, incendios,etc.). Otro tanto ocurrió con el personal vinculado a los cementerios, que en los primeros años de la dictadura incrementaron enormemente las cremaciones y entierros de cuerpos NN, y que sólo **después** de la dictadura militar reconocieron públicamente el hecho.

³⁴ Una verificación indirecta de este hecho se tuvo durante 1986, en oportunidad de dictarse una ley de pensión a los hijos de desaparecidos menores de edad. Con ese motivo, y a fin de poder recibirla , se presentaron espontáneamente unas 300 familias que nunca habían efectuado ninguna denuncia.

7. Ruptura de relaciones sociales: La fuerza aniquilada

Miremos ahora hacia la fuerza derrotada:

¿Cómo estaba compuesto el campo popular? ¿Qué cuerpos fueron aniquilados? Intentaremos responder a estas preguntas antes de tratar de reconocer las redes sociales que el régimen destruyó.³⁵

El análisis de la pertenencia social de los prisioneros desaparecidos revela su carácter de fuerza social, ya que **el conjunto corta transversalmente a la sociedad**: todos los sectores sociales estaban presentes en ella, como puede leerse en el cuadro 3.

En relación a la estructura social general esta fuerza estaba **sobrerrepresentada** en aquellas fracciones de pequeña burguesía acomodada (grupo 2), y de asalariados urbanos con mayores niveles de calificación (grupo 4), que indican sin duda niveles de instrucción más altos.

No es este el único dato que nos ilustra acerca de la composición social de esta fuerza. Hay un dato adicional que introduce mayor especificidad en la identificación de la pertenencia social: el **tipo de vivienda** habitada por las familias denunciadas. Sobre 525 casos con información sobre el tema, el 93% vivía en casas o departamentos, en tanto sólo el 7% declaró vivir precariamente, en inquilinatos o villas de emergencia. Este dato sugiere que los más pobres estarían

Cuadro 3. Inserción ocupacional de los prisioneros desaparecidos, y de la Población Económicamente Activa en Argentina en 1970 y 1980.

³⁵ Los datos que presentamos a continuación forman parte de la investigación reseñada al comienzo del trabajo. Son el resultado de la codificación de una muestra sistemática del 11% (1/9), construida sobre un universo de casi 6000 casos de testimonios de desaparecidos denunciados por sus familiares, y que obran en poder de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). Dichas denuncias fueron efectuadas en forma espontánea por los familiares entre los años 1976 y 1980 aproximadamente, y se incluyeron luego en los protocolos de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas, CONADEP.

No incluye por lo tanto los testimonios de los familiares que declararon por primera vez después de la dictadura, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, sólo ante la CONADEP, pues no hemos podido tener acceso a ellos. Todos los testimonios incluyen datos de lugar y fecha de los secuestros e información sobre los secuestrados, ya que se trataba de información básica para la presentación de los "habeas corpus". No siempre, en cambio, se incluye información ocupacional ó de militancia: debe recordarse que se trata de un material producido para otro destino.

Aproximación a fracciones de clase social	Categorías y grupos ocupacionales que se incluyen en cada nivel	Proporciones de población en		
		PEA 1970		PEA 1980
		* PDD		
Fracciones de burguesía 1	Empresarios grandes	0,7	5,6	
	" Medianos y chicos		4,0	3,2
Fracciones de Burguesía y Pequeña.Burg. 2 Independiente Idem 3	Profesionales Universitarios,altos directivos,funciona-rios	8,8	4,1	13,0
	Trabajadores por cuenta propia urbanos y rurales y ayuda familiar	13,2	21,8	16,6
Fracciones asalariadas 4 condiciones de vida peq. burg.	Asalariados de servicios urbanos calificados,técnicos	21,4	22,5	32,5
Fracciones asalariadas 5 con condic. de vida obrera	Obreros industriales y de servicios, urbanos y rurales	50,8	45,9	34,7
TOTALES	Poblac. Económicam. Activa	100,0 9011000	100,0 10000100	100,0 (*)

(*)La muestra total es de 674 casos de prisioneros desaparecidos denunciados (**PDD**), de los cuales incluyen información ocupacional 403 casos, sobre los que hemos construido la comparación. Dicha muestra representa el 11% de los 6000 testimonios de denuncias efectuadas **antes** del gobierno constitucional. No se han incluido en la comparación 54 casos de **no activos** (amas de casa, jubilados y estudiantes) a fin de facilitar la comparación con la PEA. Esos casos -8% del total de la muestra- deben sumarse a los 217 casos sin datos sobre posición social, lo que hace un total de 271 casos, o sea el 32 % de la muestra.

subrepresentados en la fuerza. Si comparamos con la situación habitacional existente en el país en el año 1980, sabemos que el 20% de las viviendas urbanas eran precarias en grandes ciudades como el Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza, promedio que trepa al 30% y más en el resto de las ciudades del país, y sabemos que es un indicador de pobreza altamente representativo.

Esta sugerencia se verifica también al considerar el dato sobre estudios universitarios: **la**

proporción de estudiantes universitarios desaparecidos es del 22% del universo total, que se distribuyen en todas las fracciones sociales, pero mayoritariamente entre los asalariados.³⁶

Nuevamente es ilustrativa la comparación con la sociedad: en 1970, los estudiantes universitarios no llegaban a constituir el 10% del grupo de 18 a 30 años de edad, en tanto que en 1980 esta proporción era aún menor.

Esto le agrega otra característica distintiva a esta fuerza de carácter popular. No sólo incluye fracciones de alto nivel de instrucción - muy por encima de la media social - sino que nos exige preguntarnos sobre la **edad promedio** de la población aniquilada. En efecto, **el 74% de la muestra de prisioneros desaparecidos tenía 30 años o menos**, y de éstos, la mitad oscilaba entre los 21 y los 25 años. Tan sólo un 20% de la muestra era mayor de 35 años.

¿Cómo se distribuían socialmente estos jóvenes aniquilados?. Nuestros datos son irrefutables : son mayoritariamente asalariados. En una secuencia que recorre todo el cuerpo social **cuanto más alta es la posición en la estructura menor es la presencia de jóvenes desaparecidos**, como lo indica el cuadro 4.

Las **mujeres** también participan en forma diferencial en las distintas fracciones de la fuerza. Si bien componen el 30% de la muestra, sólo superan esa media en los grupos sobrerrepresentados en la fuerza -fracciones de pequeña burguesía acomodada y asalariados con alta calificación - mientras es mucho menor su participación en los extremos de la escala social (8% en el grupo más alto; 19% en la fracción obrera). Su tributo proporcionalmente mayor lo rindieron como amas de casa: el 44% de los "no activos" desaparecidos son mujeres.

La presencia masiva de jóvenes y estudiantes universitarios entre la población aniquilada remite a un campo de reflexión directamente relacionado con la **interrupción de los procesos de aprendizaje y de cambio social**.

Cuadro 4: Edad de los prisioneros desaparecidos en las distintas fracciones sociales. Argentina 1973-83
(Porcentaje sobre el total de cada categoría)

Fracción social edad	Burg. Cap.	Burg.y Peq. Burg. Acomod. indep.	Peq. Burg. Burg. indep. calif. y de scios.	Asalar. Urb. calif. y de scios.	Obr. Indus. y de scios.	No activ.	TOTAL
Hasta 30 años	33.0	46.0	63.0	81.0	76.5	70.4	74.0
N total con datos de edad	(12)	(52)	(65)	(131)	(136)	(54)	(626) (*)

³⁶ Los datos sobre estudiantes prisioneros desaparecidos han sido analizados por Pablo Bonavena, miembro del equipo de investigación.

(*Hay 48 casos sin datos de edad.

Fracciones de burg. (1+2+3)

Asalariados (4+5)

Fuente:Elaboración propia.Muestra de PDD.

Q= -0,59

Para más información cfr. nota 35.

Se trata de dos segmentos sociales tradicionalmente ligados a posiciones contestatarias. Por una parte, el **ser joven** refiere a una etapa vital en la que el proceso de disciplinamiento social no está consolidado y donde aparecen resistencias a la mansa aceptación del orden establecido.

A su vez, el **ser estudiante**, particularmente universitario implica una condición transitoria, donde tanto el origen como el destino sociales son todavía ambiguos, y donde la especificidad está definida por el momento presente : **en la Universidad no sólo se aprende el orden jerárquico dominante sino también su crítica.**

De allí que, como tendencia histórica reiteradamente verificada en los '60 y en los '70 en nuestros países y en el mundo, la presencia estudiantil

siempre garantizó el mantenimiento de una iniciativa en las luchas.³⁷

Esto es particularmente cierto cuando hablamos de las fracciones socialmente subordinadas: el aniquilamiento de aquellas porciones con mayor potencial crítico - jóvenes, estudiantes - debió incidir necesariamente en su disciplinamiento posterior, y en la profundidad del proceso expropiatorio.

Pero ellos no fueron los únicos silenciados. La pertenencia social de los cuerpos aniquilados ha dibujado una presencia que recorre todo el cuerpo social, y lo atraviesa. Como dijimos antes, el supuesto es que cada uno de los cuerpos aniquilados mediaba, o articulaba, un conjunto de relaciones sociales que el régimen consideraba - o suponía- potencialmente adversas a su dominio.

El dato sobre la **militancia de los prisioneros** es un indicador importante para esa verificación. Pero la pregunta acerca de la participación militante de los cuerpos populares sólo puede ser parcialmente respondida : solamente en el 18% de los casos hay reconocimiento explícito (u obtenido de otras fuentes) sobre la militancia del prisionero desaparecido.

En el resto de los testimonios de la muestra no hay información al respecto, o se la niega explícitamente. Dadas las condiciones en que los familiares hacían las denuncias no sabremos nunca cuántos de estos casos estaban incluidos en el primer grupo³⁸. Por ello **no hablaremos de "no militantes" sino de la incertidumbre del dato.**

³⁷ Todos los movimientos de masas conocidos como "azos" (cfr. nota 9), incluyeron la presencia de estudiantes en un papel protagónico.

³⁸ Como nos lo han expresado muchos familiares a quienes hemos entrevistado, en el momento de la denuncia sentían que cuantos menos datos políticos proporcionarían al enemigo aniquilador, más protegerían a su familiar prisionero. De todos modos sabemos que si hay "no militantes" en la muestra están en el grupo de **militancia incierta.**

Cuando hemos dicho que **solamente** el 18% de los casos incluye información sobre militancia, nuestro lenguaje ha sido abusivo. En lugar de "solamente" debimos decir **nada menos que**, dado que se trata de una proporción excepcionalmente alta, si pensamos que la cantidad de activistas y militantes políticos y gremiales que se movilizan **habitualmente** en nuestra sociedad puede oscilar alrededor del 0.04% de la población comprendida entre 14 y 50 años.³⁹

Como era previsible, entre los prisioneros desaparecidos predominaba el activismo político- que incluye el 63% de los casos-, seguido del activismo gremial (el 23%). El 14% restante abarca formas variadas de militancia: estudiantil, religiosa, y en derechos humanos, en cantidades equivalentes.

¿Cuál era su pertenencia social?. Nuestros datos señalan que su presencia atraviesa todas las fracciones sociales: no hay correlación entre militancia y clase social, como puede leerse en el cuadro 5.

Esta verificación refuerza otro de los supuestos con los que llevamos adelante nuestra investigación: que el **campo popular articulaba una fuerza social de enfrentamiento**, una red solidaria de militantes y no militantes que atravesaba a la sociedad argentina, **una alianza de clases en pugna contra otra, la fuerza social del régimen**, cuya articulación social resulta oscurecida por que los cuerpos aniquiladores, los cuerpos visibles, eran los de las fuerzas armadas.

El análisis de los testimonios también nos revela una **lógica del castigo** impuesto por el poder aniquilador sobre quienes osaban disputárselo, y que sólo se hace observable cuando se construye el instrumento adecuado para su medición.

Para hacer ese análisis codificamos detalladamente todas las operaciones violentas realizadas por las fuerzas del régimen **en el momento del secuestro**, sobre la persona, los miembros de la familia, la vivienda y los objetos del prisionero, las que son descriptas minuciosamente por los denunciantes, puesto que

Cuadro 5: Condición de militancia de los prisioneros desaparecidos según pertenencia social. Argentina 1973-83

Condición de militancia	Aproximación a clase social	TOTAL %
-------------------------	-----------------------------	------------

³⁹ Considerando que hacia mediados de los 70 la población entre 14 y 50 años llegaba a 14.000.000 de personas aproximadamente, estamos calculando alrededor de 5000 activistas. Tenemos en cuenta las ediciones de libros políticos, que raramente superan los 3000 ejemplares, las tiradas de la prensa política y gremial, y la concurrencia a los actos partidarios, generalmente realizada en locales cerrados. De allí que la proporción de **militantes declarados** en la fuerza social popular que estamos analizando sea excepcionalmente alta.

	Fracc. de burg. y (*) Peq.burg%	Fracc. de (**) asalariados%	Sin datos de clase%	
Militancia conocida	20.0	21.0	13,3	17,6
Militancia incierta	80.0	79.0	86,7	82,4
TOTALES	100.0 (132)	100.0 (271)	100.0 (271)	100.0 (674)

(*) Incluye las fracciones 1,2 y 3 del cuadro 3.

(**) Incluye las fracciones 4 y 5 del cuadro 3.

Fuente: Elaboración propia. Muestra de PDD.
Más información en nota 35.

se trataba de información requerida por los organismos de Derechos Humanos.⁴⁰

La única excepción la constituyen los casos de secuestro fuera del domicilio o de la vista del denunciante- el 12% de la muestra - en los que se carece de aquellos datos.

Los ejes alrededor de los cuales reagrupamos los numerosos tipos de violencia producidos en el momento del secuestro tienen que ver con los ejes teóricos que corresponden a los objetivos a dañar o destruir en una guerra: los **cuerpos y las cosas**, y, respecto de las cosas, también su apropiación, que constituye el **botín**.⁴¹

El análisis descubre que, en primer término, **los castigos siguen una lógica de clase** : se castiga más -en mayor cantidad- y se roba más, a las familias de burguesía y pequeña burguesía, consideradas sin duda como "réprobos" respecto del régimen, tendencias que pueden leerse en el cuadro 6.

Cuadro 6. Índice de operaciones violentas ejercidas sobre los prisioneros desaparecidos y sus familias en el momento del secuestro, según pertenencia social. Argentina 1973-83. (*)

⁴⁰ A partir de las declaraciones de los sobrevivientes ante CONADEP y de los testigos en los juicios sabemos de la atroz variedad de torturas y vejaciones ejercidas en los centros clandestinos de prisioneros. Pero nuestro análisis se limita a **la declaración testimonial del familiar sobre los procedimientos del secuestro** , información que existe para la casi totalidad de los casos denunciados.

⁴¹ En estos datos no está considerada la apropiación de niños nacidos en cautiverio- más de 100 casos- , y alrededor de 20 casos de niños apropiados del hogar de sus padres secuestrados y/o muertos. Estos niños también constituyen un **botín** apropiado por la fuerza del régimen.

Operaciones violentas ejercidas sobre	Aproximación a clase social						TOTAL DE OPERACIONES VIOLENTAS
	Fracciones de burguesía y peq. burguesía		Fracciones de asalariados		sin datos de clase		
	N	Indice	N	Indice	N	Indice	N Indice
Cuerpos	134	1,1	200	0,8	120	0,6	454 0,8
Destrucción							
Cosas	124	1,0	202	0,8	172	0,8	498 0,8
Robo(botín)	92	0,7	85	0,4	75	0,4	252 0,4
Total de operaciones violentas No.casos C/datos	350	<u>2,8</u>	487	<u>2,0</u>	367	<u>1,8</u>	1204 <u>2,0</u>
		(124)		(246)		(207)	(591)

(*) Índice = $\frac{\text{No. de operaciones}}{\text{No. casos}}$

Fuente: Elaboración propia. Muestra de PDD. Hay 83 casos sin datos sobre el secuestro. Más información en nota 35.

En segundo término, **la lógica del castigo se abate sobre los cuerpos militantes** y sus familias, antes que sobre sus posesiones, en relación **inversa** a lo que ocurre con el grupo de **militancia incierta**.

La diferencia entre ambos grupos no existe en términos de **botín** puesto que el robo está dirigido a los que más tienen y, cuando dicotomizamos la muestra en términos de militancia, vimos que se borraban las diferencias de clase (cuadro 5). Sí en cambio se incrementa la **destrucción de objetos** en las viviendas del grupo residual. Todo esto podemos observarlo en los datos del cuadro 7.

Cuadro 7. Índice de operaciones violentas ejercidas sobre los prisioneros desaparecidos y sus familias, según condición conocida de militancia. Argentina 1973-83

Operaciones violentas ejercidas sobre	Operaciones violentas ejercidas sobre casos con:				TOTAL DE OPERACIONES VIOLENTAS	
	Militancia conocida		Militancia incierta			
	N	Índice	N	Índice	N	Índice
Cuerpos	90	<u>0,9</u>	364	<u>0,7</u>	454	0,8
destrucción	76	<u>0,7</u>	422	<u>0,9</u>	498	0,8
cosas	46	0,4	206	0,4	252	0,4
Robo (botín)						
Total de operaciones	212	2,0	992	2,0	1204	2,0
No. de casos c/datos	(104)		(487)		(591)	

(*) Índice = $\frac{\text{No. operaciones}}{\text{No. de casos}}$

Fuente : Elaboración propia. Muestra de PDD. Hay 83 casos sin datos sobre el secuestro. Más información en nota 35.

Nuestro análisis nos permite verificar ahora lo que constituye el supuesto básico de nuestro instrumento conceptual: la lógica de una guerra de clases, donde **el régimen buscaba destruir las solidaridades del campo popular**. El material codificado incluye - parcialmente - información sobre la solidaridad recibida por las familias durante y después del secuestro. La ausencia de información para todos los casos de la muestra respecto de este dato, está relacionada con el momento y el organismo ante el cual se efectúa la denuncia. Recién a fines de 1977, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos introduce una pregunta sobre el tema, seguramente cuando comienzan a hacerse evidentes los efectos del terrorismo de estado sobre el conjunto social. Antes de esa fecha sólo se requería información sobre el procedimiento sufrido y los datos básicos del secuestro y del prisionero.

Para nosotros constituye un indicador valioso de las **rupturas** operadas por el régimen, precisamente **sobre las familias que construyeron los cuerpos más indóciles de todos: los cuerpos militantes**.

Cuadro 8. Solidaridad recibida por las familias después del secuestro, según condición de militancia del prisionero desaparecido. Argentina 1973-83.

Declaran haber recibido solidaridad	Prisioneros desaparecidos con	
	Militancia conocida	Militancia incierta
De todos	% 75,0	% 39,0
De algunos	8,0	46,0
De nadie	17,0	15,0
TOTALES	100,0 (48)	100,0 (190)

Fuente: Elaboración propia.

Muestra de PDD. Todos /resto
(36% de los casos). Q= 0,65
Más información en nota 35.

Si bien sólo hay información para el 36% de la muestra, la tendencia no deja lugar a dudas, lo que puede leerse en el cuadro 8.

Son las familias que construyeron a los militantes las que reciben mayoritariamente solidaridad. Porque un militante es, efectivamente, un cuerpo indócil desde el punto de vista del régimen, pero es un ser solidario desde el punto de vista de aquellos para quienes trabaja y se moviliza.

Es una construcción social producida sobre relaciones sociales con tendencia a resolverse como no competitivas, como cooperativas: ese es el sistema de relaciones familiares sobre las que muy probablemente fué formado y por las cuales lucha. Recordemos que la mayor parte de estos militantes fué reconocido por su familia en esa condición.

Esta era la territorialidad que iba construyendo el campo popular; el tejido social de la **subversión**.

Nuestros datos apuntan a desmentir una falacia largamente construída: la indiferencia, la ausencia de solidaridad, las rupturas, no son un **estado** permanente de la sociedad argentina. Son

la resultante de la guerra.

8. La transición en una sociedad domesticada.

En las páginas precedentes he intentado demostrar - con el fundamento que me aportan las respuestas a ciertas preguntas hechas a los datos de la realidad - que en Argentina no hubo solamente una dictadura militar de carácter neonazi sino que ésta llevó adelante una guerra contrarrevolucionaria contra los sectores más progresistas y contestatarios de la sociedad.

Mi conceptualización de los objetivos desarrollados por dicha dictadura, como un proceso de rupturas de relaciones sociales - al mismo tiempo que puede ser útil para establecer comparaciones con otros procesos similares - me permite reflexionar sobre la **especificidad de las consecuencias** en los ámbitos económico, político, de la estructura de clases e inclusive sobre algunos grupos específicos como los intelectuales, de semejante proceso.

Asimismo, me parece importante destacar que tales procesos no deben ser vistos sólo en su aspecto de **destrucción** de relaciones sino como **rearticuladores** de nuevos vínculos sociales, que responden básicamente a los intereses de la fuerza triunfante, lo que está dando como resultado un cuerpo social diferente.

Las fracciones sociales que diseñaron aquella estrategia han logrado constituir su hegemonía con un poder tan concentrado que resulta muy difícil a cualquier gobierno no impulsado por una fuerza equivalente ser reconocido con una porción de poder con facultades decisorias, y menos aún si intenta representar a los jirones de la anterior sociedad desarticulada.

Para peor, la dictadura militar no fué desalojada del poder por las fuerzas democráticas, sino por haberse aventurado a enfrentar a las potencias militares mundiales de Inglaterra y Estados Unidos, en la guerra por las Islas Malvinas ⁴², en la que resultó rápidamente derrotada. A partir de aquel momento comenzaron a preparar su salida del gobierno, que se efectivizó un año y medio después, en diciembre de 1983.

Paradójicamente, gran parte de la sociedad- las bases sociales democráticas del peronismo, del radicalismo y de los diversos partidos de izquierda, duramente golpeadas durante la dictadura- vivieron el repliegue de los militares **como si** hubiera sido el resultado de sus propias luchas.

Esta contradicción subjetiva - una verdadera **inversión** de la realidad- puede leerse habitualmente en los documentos de los diversos partidos políticos, y son muy pocas las voces en

⁴² El 2/4/1982 los militares deciden "recuperar" las Islas Malvinas, mediante una invasión militar. Las tropas inglesas, **con apoyo** norteamericano, las retomaron el 14/6/ 1982, derrotando a los militares argentinos.

toda la sociedad, que reconocen públicamente la verdadera secuencia de los hechos.

El proceso que transitó el gobierno radical entre diciembre de 1983 y el 8 de julio de 1989, momento en que debió abandonar precipitadamente el gobierno para entregarlo a su sucesor, un gobierno peronista, seis meses antes de haberse cumplido el plazo del mandato- da cuenta claramente que los verdaderos mandantes, el gran capital concentrado y centralizado durante la dictadura, articulado en unas pocas decenas de grupos económicos oligopólicos,- cuya cúspide no llega a 10 grupos - han seguido concentrándose y no están dispuestos a tolerar ninguna restricción que quiera imponérseles desde el poder político.

Los primeros dos años del gobierno radical, su equipo económico lo empleó en conocer el terreno que pisaba: el monto y los responsables de la enorme deuda externa y la nueva estructura de poder económico, cuya presión inflacionaria logró dominar por algún tiempo, mediante acuerdos que facilitaban las exportaciones de la porción transnacionalizada de la economía, pero sin tocar la constante y creciente actividad especulativa. Pero, por más que se lo proponía a nivel del discurso no logró reorientar la actividad industrial hacia el mercado interno, lo que le valió una constante protesta social por parte del movimiento obrero y de los pequeños y medianos empresarios.

Hacia el final de su gobierno, las presiones de los grandes grupos, en alianza con los acreedores externos, que se proponían cobrar los crecientes intereses de la deuda externa en activos de las empresas estatales, le impidió lograr siquiera que regularizaran sus deudas impositivas, y cuando intentó oponer algunas resistencias fué rápidamente desalojado, antes que el propio presidente Alfonsín. Téngase en cuenta que, por ejemplo, las empresas argentinas no llegan en conjunto a aportar el 5% de sus ganancias en términos de impuestos, cuando en Japón esa proporción supera el 60%, en Estados Unidos el 50% y aún en la mayor parte de los países del llamado Tercer Mundo esta cifra es siempre superior al 20%, según consta en el último informe del Banco Mundial.

Durante el actual gobierno peronista, no sólo hay una decisión explícita de no oponer resistencias al avance del proceso expropiatorio que se lleva a cabo contra el conjunto social, sino que el gobierno resulta un mandatario dócil, dispuesto a aceptar todas las condiciones que le plantean tanto los organismos económicos internacionales como el gran capital local, pese a que, como es normal en el capitalismo, prosiguen las disputas entre fracciones que personifican a distintos capitales, aunque no trascienden el marco de la puja por la tasa de ganancia. En el momento de corregirse estos originales -agosto de 1991, cuando faltan pocos días para librarse una primera prueba electoral -la adhesión del gran capital a la docilidad del gobierno se manifiesta no sólo en continuas declaraciones de apoyo ,sino en la creación de una sensación de euforia económica, a través de la suba espectacular de acciones en la Bolsa, mientras se mantiene una inflación muy baja para nuestros parámetros anteriores, que se expresa en las tendencias favorables de las encuestas preelectorales.

Puede resultar poco creíble para alguien que viva fuera de nuestra región, pero tan sólo en

1989 hubo una inflación en Argentina de casi el 5000% como resultado de aquella puja entre capitales, mientras los salarios no lograron en promedio ni siquiera la quinta parte de esa cifra.

La participación de los asalariados en el ingreso nacional, que a mediados de los '70 había trepado el 49%, hoy no alcanza el 25%, de un producto que, además, está estancado hace 20 años.

Desde 1976 se ha más que duplicado la proporción de desocupados absolutos, que hoy llega casi al 10% de la población activa, los cuales, conjuntamente con los subocupados alcanzan al 21% de ese conjunto: una superpoblación excedentaria que difícilmente pueda reinsertarse en las actuales, o relativamente próximas, condiciones del mercado de trabajo.

Las cifras oficiales estiman los niveles de pobreza extrema en la tercera parte de la población total- unos 10 millones de personas sin salario o con salarios que no llegan al equivalente de 150 dólares mensuales - **y si se toman en cuenta los primeros resultados del Censo de Población de mayo de 1991, a esos guarismos deben sumársele los " nuevos pobres" producidos en los dos o tres últimos años, lo que lleva las cifras de población que no puede cubrir sus necesidades básicas al 52% de la población total del país**, o sea cuatro veces más pobres que antes de la última dictadura militar.

En síntesis, estamos convencidos que éstos datos globales pueden ser leídos como una **resultante** del proyecto económico llevado adelante por la fuerza social triunfante en los enfrentamientos que hemos analizado a lo largo del trabajo.

En el plano político, sin embargo, el gobierno radical permitió la apertura de un espacio democrático que fué aprovechado por una porción importante del campo popular, liderada por los organismos de Derechos Humanos: la investigación sobre las desapariciones, desarrollada por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), durante 1984, que obtuvo los testimonios sobre los casi 9000 casos de desapariciones denunciadas, así como la identificación de sus victimarios; los juicios a las Juntas Militares que gobernaron durante la dictadura, y que se desarrollaron en forma oral y pública - por primera vez en Argentina - durante 1985, y los cientos de juicios a militares y civiles acusados de asesinatos, torturas y robos de niños nacidos en cautiverio, juicios llevados adelante en distintos tribunales del país.

Pero tales esfuerzos fueron poco a poco acallados por la **lenta pero firme recuperación de las fuerzas del régimen**, que había triunfado en lo militar y en lo económico al interior de la sociedad, pero cuya derrota en Malvinas había determinado su momentáneo desarme político. Las leyes llamadas **de punto final**, de diciembre de 1986, que garantizó que no se iniciaran nuevos juicios y se concluyeran los que estaban en curso en aras de una supuesta "reconciliación" de los argentinos, y la de **obediencia debida**, de abril de 1987, aberración jurídica que perdonó todos los crímenes ya probados y juzgados, y dejó en libertad a los militares procesados, exceptos a las cúpulas, basándose en el supuesto de que habían "cumplido órdenes", fueron aprobadas por un parlamento **igualmente obediente**, que hacía visible una vez más **quiénes**

habían ganado la guerra.

Hace ya más de un año, el gobierno actual completó la tarea, **indultando** al resto de los militares responsables de las "órdenes", con excepción de los miembros de las Juntas Militares. A comienzos de año **éstas también han sido indultadas**, contra la opinión mayoritaria del Parlamento y de la sociedad.

La consagración de la impunidad que implican esos actos jurídicos, reinstaló durante algún tiempo la desconfianza y el escepticismo respecto de las instituciones del estado en el seno de una parte de la sociedad, que en su mayor parte sin embargo, se aferra ahora a la creencia en la "estabilidad" de la expropiación realizada, como nueva panacea. Mientras tanto se suceden los espectáculos cotidianos, a través de los medios, que muestran cuánto ha penetrado la impunidad en todos los resquicios del nuevo andamiaje social.

El objetivo del trabajo ha sido señalar cuáles son las condiciones materiales, políticas, morales y psicológicas de una población sobreviviente a una dictadura militar, que libró- y perdió- una guerra contrainsurgente, condiciones sobre las cuales se está construyendo el **proyecto hegemónico de democracias restringidas** para la región, etapa necesaria en una estrategia de clase donde los enemigos siguen siendo los cuerpos populares.

La pregunta que subsiste, porque su respuesta la tenemos que investigar y construir todos los días, refiere a las formas de producción de esta subjetividad fascista construída sobre una nueva trama molecular de relaciones sociales, fundada en el olvido - las rupturas - de viejas relaciones constituídas en luchas solidarias y en el nuevo tejido de esta paz sometida, que es la derrota realizada.

BIBLIOGRAFIA CITADA

AGUIAR, Elina: "Efectos psicológicos del terrorismo de estado en parejas afectadas directas por la represión política", en **Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo**, Buenos Aires, tomo XII, nos. 1 y 2, 1988.

ARENDDT, Hannah: **Los orígenes del totalitarismo**, Madrid, Taurus, 1974.

ARON, Raymond: **Pensar la guerra: Clausewitz**, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1987, 2 tomos.

ASAMBLEA PERMANENTE POR LOS DERECHOS HUMANOS: **Las cifras de la guerra sucia**, investigación a cargo de Graciela Fernandez Mejjide, Buenos Aires, APDH, 1988.

ASBORNO, Martín: **Grupos Económicos y Estado**, Buenos Aires, Cuadernos del CICSO, serie Estudios No. 59, 1988.

ASPIAZU, Daniel, BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel: **El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80**, Buenos Aires, Legasa, 1986.

AUFGANG, Lidia: **Las puebladas : Cipoletti y Casilda: dos casos de protesta social.**, Buenos Aires, Cuadernos del CICSO, serie estudios Nro. 37, 1981.

BALVE, Beba, MARIN, Juan Carlos, MURMIS, Miguel y otros: **Lucha de calles, lucha de clases**, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973.

BASUALDO, Eduardo: **Deuda externa y poder económico en la Argentina**, Buenos Aires, Ed. Nueva América, 1987.

BETTELHEIM, Bruno: **Sobrevivir. El holocausto una generación después**, Barcelona, Grijalbo, 1983.

CLAUSEWITZ, Karl Von: **De la guerra**, Buenos Aires, Ed. Solar, 1983.

FOUCAULT, Michel: **Vigilar y castigar**, México, Madrid, Buenos Aires, Ed. siglo XXI, 1976.

_____ **La verdad y las formas jurídicas**, México, Gedisa, 1986.

GONZALEZ JANZEN, Ignacio: **La Triple A**, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.

GILLESPIE, Richard: **Soldados de Perón, Los Montoneros**, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, INDEC:**La pobreza en la Argentina**, Buenos Aires, Ed. INDEC, 1984.

IÑIGO CABRERA, Nicolás y PODESTA, Jorge: **Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: Caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual**, Buenos Aires, Cuadernos del CICSO, Estudios No. 46, 1985.

JACOBY, Roberto: **Conciencia de clase y enfrentamientos sociales. Argentina 1969.**, Buenos Aires, Cuadernos de CICSO, Serie estudios No. 32, 1978.

_____ **El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a octubre de 1917.** mimeo, investigación inédita, 1986.

MARIN, Juan Carlos:**La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder** , Buenos Aires, Cuadernos del CICSO, Serie Teoría No. 8, 1981.

_____ **Los hechos armados. Un ejercicio posible.** Buenos Aires, Ed. Cicso, 1984 (a).

_____ **Acerca del origen del poder. Ruptura y propiedad.** Buenos Aires, Cuadernos del CICSO, Serie Teoría, No 10., 1984 (b)

_____ **El ámbito de la guerra en la dimensión poder.Acerca de la territorialidad.** Buenos Aires, Cuadernos del Cicso.Serie Teoría No. 11, 1984 c.

MARX, Karl: **El 18 Brumario de Luis Bonaparte**, Obras Escogidas, Moscú, ed. en Lenguas Extranjeras, 1955.

MARX,Jarl y ENGELS, Federico:**La guerra civil en Francia**, Obras escogidas, Moscú, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1955.

MURMIS, M.y PORTANTIERO, Juan C.:Estudios sobre los orígenes del peronismo, Buenos Aires, siglo XXI, 1971.

LENIN, V.I.: **Qué Hacer** , Obras escogidas, Moscú, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1960.

LANUSSE, Alejandro A.:**Mi testimonio**, Buenos Aires, Laserre Editores, 1977.

MINUJIN, Alberto y VINOCUR,Pablo: **¿Quiénes son los pobres ?** Buenos Aires, Documento de Trabajo No. 10, 1989.

NAVARRO GERASSI, Marisa: **Los nacionalistas**, Buenos Aires, Edit. Jorge Alvarez, 1966.

O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe y WHITEHEAD, Laurence:
(comps.): **Transiciones desde un gobierno autoritario** ,Buenos Aires, Paidós, 4 tomos,1989.

PUIGROSS, Rodolfo: **El peronismo.Sus causas.** Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez,1969.

VERBITSKY, Horacio: **Ezeiza**, Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

_____ **Escalera a la fama.Militares argentinos en la Escuela de las Américas,**
Diario Página 12, 19 de marzo de 1989.